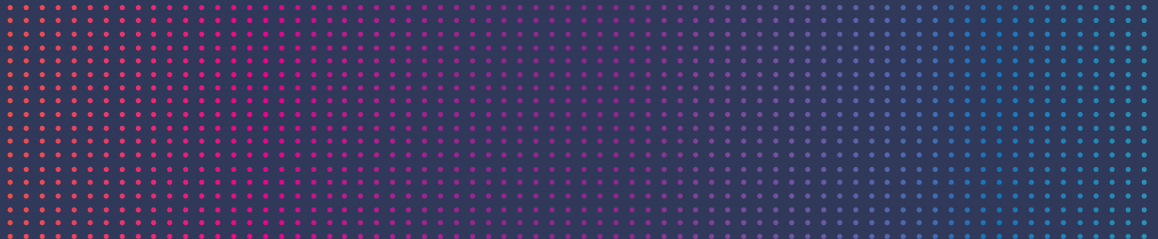




Ministerio de
las Culturas,
las Artes y
el Patrimonio

Gobierno de Chile



LA CULTURA CHILOTA Y SU EXPRESIÓN TERRITORIAL EN EL CONTEXTO DE LA GLOBALIZACIÓN DE LA ECONOMÍA

HAZ TU TESIS EN CULTURA 2006

José Marcelo Bravo Sánchez
Geografía
Universidad de Chile

INTRODUCCIÓN

Bernardo Subercaseaux señala que de los muchos lugares extraños que ofrece la “loca geografía chilena”, “Chiloé es lo más extravagante y pintoresco. Allí comienza la magia del Sur, donde se hunde el Chile real y el mar se adentra entre las dos cordilleras sumergiendo el Valle Central”.¹

Chiloé es una extravagancia geográfica cuya mayor riqueza es la estrategia de sobrevivencia de sus pobladores. Por eso su historia y geografía accidentada ponen permanentemente a dura prueba la fortaleza e independencia de los chilotes, y donde mitos y leyendas son defensas utilizadas para precaverse de los invasores, porque al igual que los mapuches, son una cultura fuertemente territorializada que se define en parte como resistencia e inmunización frente al extraño.

Hoy día ese mundo que se organizó históricamente entre la influencia de la tierra y el mar, expresado en formas de vida de campesinos y pescadores, está experimentando un proceso de transformación que se inició con el terremoto de 1960, la prolongación de la Ruta 5 Sur, la llegada de la televisión en 1972 y la afluencia más reciente desde los 80 de los turistas y de las empresas salmoneras. Estos antecedentes están modificando el ritmo de vida de su población y especialmente de su juventud, afectando significativamente sus patrones culturales, lo que según muchos culminaría con la construcción del puente sobre el Canal de Chacao, proyecto que presenta detractores y defensores. Por ello Chiloé es presentado como una *Cultura en transición*, oscilando entre la sustentación de los elementos que definen su identidad y las fuerzas de la globalización que al valorizar este lugar tiende a neutralizarlos, con los impactos culturales y territoriales que le están asociados.

El objetivo central de este estudio es analizar bajo el enfoque de la geografía cultural, las características que distinguen lo que ha sido denominado como *cultura chilota* y la evolución que ha experimentado en el tiempo, destacando la expresión territorial del fenómeno a través de la constatación de cuatro casos de estudio específico, referidos tanto a localidades rurales como urbanas que dan cuenta del proceso de diferenciación espacial y cultural que se está presentando en la provincia.

¹ B. Subercaseaux, *Chile, una loca geografía*, Universitaria, Santiago de Chile, 1973.

PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

Debido a la configuración geográfica de Chile, el país presenta a lo largo de su extensión una gran variedad de climas, suelos, cuerpos hídricos y otros aspectos geográficos, que en suma se traducen a su vez en una diversidad de ambientes físicos, los cuales tienen características que los hacen distintos los unos de los otros. Al agregar la variable antrópica a lo anteriormente enunciado, se establece como resultado una relación particular del hombre con su medio natural, relación que es mediatizada por la cultura y que se expresa territorialmente en el espacio, configurando un paisaje de características específicas.

Dicha relación amerita ser estudiada por la geografía, y específicamente por la geografía cultural, la cual “se preocupa del conjunto de representaciones y de prácticas que permiten a un pueblo concebir el espacio terrestre y de memorizar las características útiles, de comprender la naturaleza y de intervenir sobre los diferentes medios ambientes, de aprehender la sociedad y de definir la manera en la que ella se articula en el espacio”.²

Dentro del abanico de culturas que conviven en nuestro país vale la pena destacar la cultura chilota, puesto que la provincia de Chiloé, generalmente identificada en el contexto nacional como una unidad geográfica aislada y socioeconómicamente deprimida desde el punto de vista cultural, es sin embargo, una de las más interesantes del país, con manifestaciones materiales y espirituales distintivas que se han convertido paulatinamente en centro creciente de interés para estudiosos e investigadores. Por ello, la cultura chilota, que es llamada también entre otras expresiones *cultura de la madera* (elemento vital del entorno), ha logrado obtener el reconocimiento que le otorga una identidad territorial muy particular dentro del contexto nacional.

Sin embargo, es preciso reconocer al mismo tiempo que las fuerzas de modernización reciente vinculadas al proceso de globalización de la economía, han ejercido influencias exógenas, afectando en mayor o menor medida la cultura chilota, modificando gradualmente las estructuras territoriales de la isla, lo cual es geográficamente importante de destacar, y constituye el objeto del presente estudio.

² P. Claval, “Problemas fundamentales de la geografía cultural”, *Laboratorio espacio y cultura, ciudad y civilizaciones*, Universidad de París, 1987.

OBJETIVOS

1. Objetivo general

Analizar las expresiones territoriales de la cultura chilota y los cambios derivados del proceso de globalización vigente.

2. Objetivos específicos


- Analizar las características generales del área de estudio.
- Identificar los elementos propios de la cultura chilota.
- Dimensionar la expresión territorial de la cultura chilota.
- Analizar la evolución histórico–espacial de la cultura chilota, y su repercusión en el paisaje.
- Determinar y analizar los factores exógenos que han sido asimilados y/o han producido cambios en la cultura chilota.
- Confeccionar cartografía y esquemas que permitan la espacialización de los diferentes elementos presentes en la cultura chilota y la definición de áreas homogéneas al respecto.

HIPÓTESIS

- La cultura chilota ha logrado permanecer en el tiempo y en el espacio, debido a las condiciones de aislamiento geográfico que presenta dentro del territorio nacional, lo cual ha limitado los procesos de transculturación.
- Frente a las fuerzas de globalización reciente, las áreas rurales han ejercido mayor resistencia que las áreas urbanas, permaneciendo en el tiempo como expresión genérica que identifica al hombre y al paisaje chilote actual.

METODOLOGÍA

El presente estudio se desarrolla según los planteamientos del método deductivo. El método deductivo comienza definiendo el marco teórico explicativo del tipo de fenómenos que se analiza para derivar de ello las hipótesis que deben ser demostradas a través de la recopilación y análisis de la información. Una vez obtenidos los resultados



se realiza la confrontación de los postulados teóricos con la realidad analizada para permitir tanto el rechazo como la validez de las hipótesis de investigación de acuerdo a la adecuación de los hechos.

1. Pasos metodológicos

Para llevar a cabo el presente estudio se consideró necesario realizar las siguientes etapas metodológicas: gabinete y terreno.

a. Trabajo en gabinete

Esta etapa permite una primera aproximación al tema y área de estudio, orientada a la obtención de antecedentes generales respecto a la problemática de la cultura chilota y la caracterización geográfico-física del territorio. Para ello se realizaron las siguientes actividades:

i. Revisión bibliográfica, estadística, cartográfica y material audiovisual

En el caso de la bibliografía se revisaron documentos geográficos, históricos, antropológicos, culturales y folklóricos que tienen como referencia a la provincia de Chiloé. En cuanto a la estadística, el presente trabajo utilizó los datos del Censo de Población y Vivienda de 1992 del INE, y los censos anteriores. Los datos del Censo 2002 solo estaban disponibles a nivel de total de población regional, provincial y comunal. Por lo tanto, para las demás variables consideradas se utilizó la información del Censo 1992. Finalmente, en cuanto a la cartografía del área de estudio se empleó las cartas a escala 1 : 250.000 y 1 : 50.000 del IGM que abarcan a la provincia de Chiloé.

Los geógrafos humanistas hispanos Aurora Ballesteros y Carlos Buero en 1992³ valoran la implementación de nuevas técnicas en la etapa de análisis geográficos, como son la utilización de material audiovisual e internet, y el uso de material bibliográfico del tipo narrativo y folklórico, o de otras manifestaciones artísticas como el cine y la música, que abren un amplio camino para la investigación. Estas nuevas técnicas han permitido complementar al análisis territorial aquellas dimensiones latentes presentes en toda cultura que se caracterizan por ser más cualificables que cuantificables como son: los paisajes, la topofilia o topofobia, los lugares, los modos de vidas entre otras. Dentro del material audiovisual consultado están los programas televisivos de interés científico: *Tierra adentro*, *Bajo la Cruz del Sur* y *Al sur del mundo*, que permiten confirmar el impacto territorial de las culturas tradicionales como es el caso de la cultura chilota.

³ Ver A. Ballesteros, *Geografía y humanismo*, Oiko-Tau, Barcelona, 1999.

ii. Selección de las variables a considerar en la caracterización de la cultura chilota

A la revisión bibliográfica, se seleccionaron las variables de la cultura que tienen una expresión territorial que serán analizadas posteriormente, como son: alimentación, vestuario, vivienda, economía, valores, creencias, mitos y leyendas.

iii. Selección de áreas pilotos de análisis comparativo

Este paso es fundamental, tanto en las etapas de terreno como en gabinete, para poder diferenciar el comportamiento de la cultura chilota en los sectores urbanos como rurales; por ello, se seleccionaron dos localidades urbanas y dos localidades rurales. Las áreas pilotos escogidas en lo urbano son Castro y Quellón, y en lo rural Llau Llau y Achao.

iv. Elaboración de instrumentos de recopilación de información primaria

Se elaboró una pauta de entrevistas semiestructuradas para aplicar a informantes claves que estén relacionados con la cultura chilota y su territorialidad. Para ello se realizó un cuestionario previamente preparado y normalizado por medio de una lista de preguntas establecidas con anterioridad, cuyo objetivo era recoger información y opiniones del entrevistado acerca de un tema determinado de la cultura chilota.

v. Selección de informantes claves

La selección de los entrevistados fue de acuerdo a su posición social y su relación con la cultura chilota como son historiadores, antropólogos, geógrafos, encargados municipales y otros. Esto permitió el comprobar o rebatir la información proporcionada por las fuentes bibliográficas.

b. Trabajo en terreno

Esta etapa consistió en la aplicación de entrevistas a los actores sociales relacionados con la cultura chilota. Además, se realizó un levantamiento en terreno del uso de suelo y su relación con la cultura y el territorio tanto de la población urbana como de la rural de la Isla Grande de Chiloé.

i. Trabajo en gabinete de la información obtenida en terreno

La totalidad de la información obtenida en el terreno, fue tabulada computacionalmente

en sistema Excel para su análisis e interpretación. Complementariamente en esta etapa se procedió a la elaboración de la cartografía temática en sistema *arc view* y según las variables consideradas se confeccionó la cartografía síntesis de acuerdo a las correlaciones detectadas por la superposición de las anteriores, a objeto de dimensionar la espacialización de los elementos de la cultura chilota y arribar a la definición de áreas homogéneas al respecto.

MARCO TEÓRICO

Dentro de geografía ha correspondido a la geografía cultural el análisis territorial del término *cultura*, puesto que, en una primera definición puede ser entendida como:

Parte de la geografía general o humana, que se ocupa del impacto diferencial de los grupos culturales en el aprovechamiento, modelado y personalidad del paisaje. Se apoya en el trabajo de campo y en el análisis de los aspectos morfológicos del paisaje cultural. Los temas más investigados son el aprovechamiento humano del hábitat y los recursos naturales (aperos de labranzas y difusión de los cultivos); impacto del hombre en los ecosistemas (erosión de suelos, tala de bosque); y la evaluación perceptual del medio, reconociendo el carácter cultural e histórico de las evaluaciones del medio por los diferentes grupos humanos.⁴

Uno de los pioneros de esta área geográfica fue Friederich Ratzel a través de su trabajo llamado *Antropogeografía*,⁵ donde demostró como el medio físico o natural condiciona los modos de vida de los pueblos, por lo tanto, para Ratzel no podía descuidarse el hábitat de un pueblo al fijar las influencias que actúan en la formación y en el funcionamiento de la cultura.

De este modo se elabora el paradigma del *Determinismo geográfico o ambiental*, donde el medio físico es el factor determinante de los modos de vida de un pueblo (cultura). Sin embargo, con el transcurrir del tiempo otros estudiosos demostraron que en muchos casos el hábitat no desempeña ese papel omnipotente en la formación de la cultura como creen los deterministas, ejemplo de ello, es como dos culturas diferentes pueden estar insertas en un mismo tipo de hábitat o como una misma cultura puede estar en hábitat diferentes.

⁴ *Diccionario de geografía*, Grupo Anaya, Madrid, 1986.

⁵ F. Ratzel, *Antropogeographie*, Berlin, 1891.

Carl Sauer⁶ diferencia dos grupos de geógrafos, uno que se preocupa mayoritariamente del hombre y su relación y adaptación con el medio ambiente, y el otro grupo en el cual el objetivo fundamental de su estudio son los elementos materiales de una cultura que le dan carácter a un área. A los primeros los enmarca en la geografía humana propiamente tal y a los segundos los sitúa en la llamada geografía cultural. A esta última línea geográfica, Sauer la define en una primera instancia como “Un resultado de la descripción de los rasgos de la superficie de la tierra por un análisis de su génesis a una clasificación comparativa de las regiones”. Esto se basa en el término corología (estudio de los lugares) de Ferdinand Von Richtofen (1908), en el cual, además de analizar las características físicas que diferencian un ambiente de otro, agrega en su análisis descriptivo un análisis histórico del área de estudio, es decir, identifica los procesos, las medidas de intensidad y la duración de la actividad que ha generado el hombre en dicha área, donde el desarrollo de dicha actividad queda impresa en el paisaje y en la superficie del territorio, puesto que no se debe olvidar que *el hombre es un agente de modificación superficial*.⁷

La escuela alemana acuña la siguiente frase: “la transformación del paisaje natural se enmarca dentro del paisaje cultural”, lo cual demuestra que la importancia que deben tomar los paisajes culturales en los estudios geográficos debe ser semejante a la de los paisajes naturales. Por ello es necesario analizar los trabajos que realiza el hombre en la superficie de la tierra y que dan una expresión característica y singular en el espacio. Esta expresión es conocida como área cultural, la cual reúne tales formas de ocupación humana que tienen interdependencia y se diferencian funcionalmente de otras áreas. Esta área cultural corresponde en muchos casos no solo a las manifestaciones del hombre en el uso de la tierra sino también a lo invisible de los rasgos extensivos y expresivos de la presencia del hombre, como son sus sueños y deseos. También esta área por ser producto de actividades inherentes al hombre posee una historia que puede ser demostrada a través de la reconstrucción de culturas sucesivas en una misma área o analizar históricamente como ha sido el comportamiento de una cultura en cuestión en un espacio dado. Por ello es que, desde un comienzo en la geografía cultural, el estudio de campo y el método empírico ha sido fundamental para entender el desarrollo espacial de las culturas. También, para Carl Sauer el objetivo fundamental de la geografía cultural además de ser por un lado una descripción, es por otro lado la explicación de los datos y las características que están presentes en una ocupación areal. Esto se expresa al revelar la composición y el significado de la parte geográfica en una cultura, y precisar la relación entre la cultura y los recursos de los cuales ella dispone para prevalecer.

Otra definición de geografía cultural más actualizada es la de Paul Claval, que matiza la

⁶ C. Sauer, *Cultural geography. Encyclopedia of the social science*. Vol. VI, Nueva York, 1965.

⁷ Ibid.

relación hombre-medio con un tono sociológico, sin perder a lo largo de la definición el elemento geográfico. Dicha definición alude a: “conjuntos de representaciones y prácticas que permiten a un pueblo concebir el espacio terrestre y memorizar sus características útiles, de comprender la naturaleza y de intervenir los diferentes medio ambientes, de aprehender la sociedad y definir la manera en que ella se mueve en el espacio”.⁸

Finalmente, la última definición de geografía cultural sintetiza las definiciones anteriores, puesto que “Analiza la relación hombre-medio, a partir de las características culturales de los grupos socialmente organizados”.⁹ En cuanto a la globalización representa

el surgimiento de un modelo de organización de la economía que se impone a escala planetaria superando las barreras fronterizas, donde los estados y territorios nacionales pierden importancia como coordenadas clásicas de referencia, para dar paso a un sistema mundial que tiende a homogeneizar las formas de funcionamiento de las empresas, de la producción y del comercio internacional.¹⁰

La globalización, por lo tanto, es un término contemporáneo que corresponde a un proceso de cambios radicales en la tecnología, el conocimiento y las comunicaciones lo cual se traduce en consecuencias en la capacidad productiva humana y los circuitos comerciales, las relaciones entre países, la configuración de centros de poder político y también en la cultura a nivel planetario. Para el sociólogo Jorge Larraín “la globalización se refiere a la intensificación de relaciones sociales que unen las distintas localidades, de tal manera que lo que sucede en una localidad está afectada por los sucesos que ocurren muy lejos y viceversa”.¹¹

Para el geógrafo Pierre Véliz la globalización puede ser definida desde tres puntos de vista: estratégico, organizacional y geográfico;

(...) estratégico, a través de la adopción progresiva y acelerada en la última década de una visión más amplia de la demanda y la competencia, apoyada sobre el enfoque más global de la diversidad de las situaciones nacionales y de las propias demandas, donde las empresas valoran mejor las interdependencias entre las posiciones geográficas creadas dentro del

⁸ P. Claval, “Los geógrafos y las realidades culturales”, en *Laboratorio espacio y cultura, ciudad y civilizaciones*, Universidad de París, 1987.

⁹ V. Leiva, *Cátedra y apuntes de geografía cultural*, Universidad de Chile, Santiago, 1996.

¹⁰ M. Riffo, “Globalización de la economía y su impacto en las áreas rurales de Chile central”. *Revista de Historia y Geografía* 164, Santiago de Chile, 1998.

¹¹ J. Larraín, *Identidad chilena*, LOM, Santiago de Chile, 2001.

movimiento de la multinacionalización y la búsqueda de una gestión más estructurada de la diversidad de la demanda y de las situaciones. Organizacional, se relaciona con la aprehensión más amplia de los recursos internos y externos disponibles de las empresas, y se traduce en una coordinación de las actividades y de las operaciones más estrecha y más integrada a una escala mundial. Y geográfico, en relación a que el proceso de globalización adquiere formas geográficas muy variadas y puede apoyarse en una división de trabajo amplia en el seno de una red muy extendida.¹²


Los impactos territoriales de la globalización se generan por las nuevas amenazas u oportunidades que esta trae. Tales impactos están relacionados con el comportamiento espacial de las empresas. El comportamiento espacial de las empresas se orienta por la dinámica de la acumulación y el crecimiento de la economía, que está en manos del sector privado, tanto nacional como transnacional o por la alianza de ambos, y también por las innovaciones tecnológicas que se han producido en las últimas décadas.

Otros efectos territoriales de la globalización son: primero, la pérdida de autonomía frente a actores económicos de nivel mundial, es decir, el control de las actividades que están en relación a una lógica global y no por comunidades regionales o locales. Segundo, la pérdida de autonomía al desvanecerse la acción de los actores locales, y existir una interdependencia generalizada con otros territorios cercanos y lejanos; y en este caso, el riesgo de crisis ambiental es consecuencia de su integración no sustentable y subordinada al mercado global. Y tercero, lo anteriormente dicho está en un contexto donde ganan o dominan la decisión y procesos exógenos, pero en perjuicio de la sociedad local para controlar su entorno, reduciendo la importancia y el peso de los actores locales en la medida que se consagra el dominio excluyente de la lógica económica-territorial del capitalismo.

Como se ha visto, es innegable que la globalización tiene una importante relevancia e incidencia en la vida cotidiana tanto individual como colectiva. Sin embargo, cuando este proceso se relaciona con lo local, la caracterización es caótica o destructiva según algunos autores de “una forma de ocultación y de homogenización de las diferencias, de las discontinuidades y de las divisiones de carácter económico, cultural o político, dejando poco o ningún espacio para el desarrollo y la preservación de la identidad local y llegando incluso a regular la vida cotidiana de los individuos.¹³ Sin embargo, se debe recordar que tanto la cultura como las identidades locales por procesos de reacción tienden a crear mecanismos de autodefensa que impiden la destrucción de estas, por ello, la globalización como proceso “no implica, necesariamente la eliminación

¹² P. Véliz, *Mundialización, ciudades y territorios*, Ariel Geografía, Barcelona, 1999.

¹³ J. Font, et al, *Geopolítica, identidad y globalización*, Ariel Geografía, Barcelona, 2001.



automática de las dinámicas locales: tiene sin duda, un gran impacto sobre la capacidad de establecer y mantener entornos diferenciados, pero no los elimina, no los unifica, no siempre, no del todo ni en cualquier lugar.¹⁴ Ejemplo de ello, es cómo los servicios y bienes que nacen producto de la globalización son usados y percibidos de manera distinta por los individuos de las distintas partes del planeta. Por lo tanto, lo que se debe buscar es el punto de equilibrio de las interrelaciones entre las fuerzas globales y las particularidades locales y tratar de tocar o cambiar lo menos posible la identidad, el significado y el lugar de una cultura local, sin dejar a su vez de participar de los beneficios que trae consigo la globalización, como es la modernidad y un mejor bienestar económico y social, puesto que, si una sociedad no entra en el proceso, se le tiende a tildar de retrograda y primitiva.

Es allí donde la geografía cultural tiene un papel importante como línea de investigación a través de sus metodologías desde lo particular o lo global. Puesto que el territorio es capaz de conectar lo particular con lo general, se ha revalorizado el concepto de lugar, es decir,

(...) la geografía está empezando a darse cuenta de que aquellos sistemas y estructuras están localizados; está empezando a reexaminar la especificidad de los lugares; está redescubriendo la importancia del estudio de lo específico y resaltando de nuevo el concepto de lugar, relacionando ahora lo individual y lo particular con lo general. Está aprendiendo a pensar lo local para comprender lo global.¹⁵

Por ejemplo, una forma de vincular lo local en lo global puede analizarse a través de la actividad turística. La evolución que tendría una cultura local o tradicional hacia una cultura global, utilizando como factor de cambio al turismo, que para muchos autores y estudiosos es lo más apropiado para que una sociedad se pueda insertar en el proceso de globalización sin perder su identidad y alcanzar la condición de modernización tan deseada y sus beneficios y dejar en muchos casos las arcaicas condiciones del subdesarrollo y el determinismo de las condiciones geográficas en que se encuentran muchos pueblos.

Algunos autores resaltan la simultaneidad de procesos de diferenciación junto a los de homogenización derivados de la globalización, los cuales se expresan en fenómenos como los localismos, regionalismos y nacionalismos como formas de reivindicación territorial de los afectados, rescatando las diferencias culturales e identidades. En este contexto los inmigrantes son considerados como una amenaza a la integridad cultural de los lugares, constituyendo la cultura y la identidad elementos esenciales y asociados

¹⁴ Ibid.

¹⁵ Ibid.

al territorio.¹⁶

Otros autores desmienten la contradicción entre lo global y lo local, o entre lo universal y lo particular, como falsas dicotomías y promueven un *mosaico multicultural*, donde coexisten diversos tipos de cultura y se aceptan las diferencias al respecto.

Se puede concluir que defender y desarrollar la propia cultura no significa la oposición de la universalidad, sino que es sostener sus elementos configurativos del *ethos culturale* y sus valores significativos, lo que se realiza a través de un proceso histórico-social, donde

(...) el desafío es aprehender de nuestras identidades, como un medio y no una finalidad, ser hábiles y diestros aprendices expuestos a desafíos de otras exigencias permanentes. Seamos de nuestras raíces huilliches, españolas, chilotas y europeas, ciudadanos del mundo actual, miembros de la aldea global, protagonistas de nuestro presente y constructores de nuestro futuro.¹⁷

Al terminar este punto se ha visto cómo el término globalización ha ido evolucionando desde sus comienzos (de los 70 a los 80), momento en que se le atribuía características devastadoras, en donde se vislumbraba un imperio cultural y económico de las grandes potencias por sobre los países subdesarrollados, siendo en gran medida afectadas las culturas locales o tradicionales, que incluso amenazaban con su destrucción. Posteriormente, entre los ochenta y los noventa, se puede apreciar en los estudios una dualidad, puesto que el proceso produce análogamente una acción y una reacción simultánea: homogeneiza y heterogeneiza a la vez, es decir, “no es buena ni mala, puesto que por un lado aumenta y enriquece la difusión de ideas y valores universales y por otro, se construyen las identidades culturales y se cimientan las solidaridades, revalorizando lo particular y lo diverso.¹⁸

Y para finalizar, desde los noventa hasta nuestros días, se ha visto cómo las culturas locales o tradicionales ya no temen a la globalización, sino que ven en ella la forma de salir de las condiciones de retroceso en que se encuentran, sin perder su identidad y sus valores, a través de medios óptimos que les permitan competir con sus bienes y servicios en un mercado internacional, en condiciones de igual a igual con sus pares. Por ello es que es importante estudiar a las culturas locales o tradicionales, no en una forma descriptiva sino en una forma analítica, que permita, por un lado, la

¹⁶ R. Bayardo, y M. Lacamieu, *Globalización e identidad cultural*, CICCUS, Buenos Aires, 1997.

¹⁷ P. Chávez, *Patrimonio, cultura e identidad local en el presente siglo*, Gobierno Regional Los Lagos, Puerto Montt, 2000.

¹⁸ R. Bernal-Meza, *Sistema mundial y Mercosur. Globalización, regionalismo y políticas exteriores comparadas*, Nuevohacer, Buenos Aires, 2000.

revalorización de cada una de ellas y por otro, la forma en que pueden insertarse como piezas únicas de valor en este gran tejido que se llama *globalización*, puesto que, como dice el sociólogo Manuel Antonio Garretón “la cultura distinguirá a un pueblo de otro en un mundo globalizado”.¹⁹

DESARROLLO

1. Área de estudio

La presente investigación está limitada por la provincia de Chiloé, que pertenece administrativamente a la región de Los Lagos, cuyos límites geográficos son: al norte el Canal de Chacao; al sur, la isla Guafo; al este, las islas Desertores y el canal Apiao; y al oeste el Océano Pacífico.

Matemáticamente se sitúa entre los paralelos 41° 44' al 43° 17' de latitud sur, y entre los meridianos 72° 45' y 74° 30' de longitud oeste. Comprende una superficie 9.181,6 km², que corresponde al 13,70 % de la superficie regional. Posee una superficie total de 9181,6 km².

Para Grenier, la cultura chilota ha sido determinada en su geografía física por dos factores: la insularidad y su clima. La insularidad de la provincia de Chiloé está expresada por dos sectores claramente diferenciados: la Isla Grande de Chiloé y el archipiélago integrado por cuarenta islas menores. La Isla Grande de Chiloé presenta una superficie de 8.300 km², con un diseño rectangular de 250 km. de largo por 50 km. de ancho. El archipiélago cuenta con una superficie de 881,6 km² y se subdivide en tres grupos de islas o micro archipiélagos: el de Quinchao, el de Chauques o Butachauques y el de Lemuy.

En cuanto a su clima del tipo templado marítimo lluvioso que posee Chiloé, se caracteriza por precipitaciones de un promedio de 3.000 mm anuales hacia el oeste y 1.200 mm / año hacia el este. La humedad atmosférica media anual oscila entre 80 y 85%, registrándose heladas poco frecuentes en la costa y sin presencia de nieve. La temperatura media anual es de 10, 7° C, con máximas en los meses de verano (enero y febrero) de 30° C y las mínimas entre otoño e invierno (junio a agosto) con valores de 5° C.²⁰

Los factores climáticos que ejercen mayor influencia son el mar como agente

¹⁹ M.A. Garretón, “La cultura distinguirá a un pueblo de otro en un mundo globalizado”, en *Revista U_Noticias, Universitaria*, dic. 2001.

²⁰ D. Montiel et al, *Chiloé a 500 años*, Gráfica Andes, Santiago de Chile, 1992.

moderador, los incesantes vientos y las perennes lluvias. La ventisca meridional siempre anuncia bonanzas y los vientos procedentes del Norte provocan grandes temporales, aunque no tan rudos como los ventarrones del occidente, llamados también de travesía, los cuales proceden del océano y producen una acción implacable y demoledora, ejerciendo su influencia desde la estación invernal hasta los primeros días primaverales.²¹ Lo anterior se ve expresado en su cultura vernácula (casas, vestimentas, técnica de transportes y otros), puesto que esperan los días soleados, que por lo general son 3 o 4 días, para la realización de sus labores campestres.

Del punto de vista de la geografía humana, el poblamiento de Chiloé insular es el resultado de una doble situación: por un lado, obedece a un contingente de población autóctona (cuncos) y por otro, a una política de colonización llevada adelante por la autoridad central del país, con miras a hacer efectiva la ocupación del territorio.

La población actual se localiza preferentemente en la vertiente oriental de la Isla Grande, es decir, de cara hacia el mar interior de Chiloé. Ello se explica, indudablemente, por condicionantes de orden geográfico, en especial geomorfológico y climático. En el hecho, la Cordillera de la Costa, representada aquí por la de Piuché y Pirulil, cuyas alturas no alcanzan magnitudes de gran envergadura, son sin embargo lo suficientemente importantes como para impedir la penetración de los vientos permanentes del oeste cargados de humedad. Esta situación determina un área protegida y con un clima más benigno en la vertiente oriental, por lo que es más favorable para el asentamiento humano. Este mismo hecho influye en la localización de la población de las islas adosadas a la isla Grande de Chiloé, la cual se presenta en general en forma disgregada por toda la superficie de las islas, con solo algunos lugares de concentración que sirven de puntos de contacto entre las islas menores y la Isla Grande de Chiloé, como, por ejemplo, Puqueldón en isla Lemuy, Achao y Curaco de Vélez en la isla de Quinchao.

El censo de población de 2002 registró una población total de 154.766 habitantes (14,42% regional), y un crecimiento intercensal con respecto del censo de 1992 de 1,71%, superior al promedio regional (1,23%).

Con respecto a la distribución espacial de la población, el 56% se ubica en entidades urbanas y el 44% en áreas rurales, en tanto que, en el último censo, el INE identificó un total de 3 ciudades, 6 pueblos y 9 aldeas, como núcleos de concentración demográfica, siendo los dos primeros de carácter urbano y las aldeas, agrupamientos rurales.

La actividad económica de Chiloé está desde sus inicios basada en el núcleo fundamental de la familia, la cual se agrupa en un sistema minifundista de faenas agrícolas como son el cuidado de huerta, papales y de animales, tanto para el consumo

²¹ IGM, *Clima*, Colección Geografía de Chile, Santiago de Chile, 1983.

propio o la comercialización de ellos; además se debe agregar los productos que reciben del mar y el bosque. Otra actividad que brinda un gran apoyo a la economía chilota es la acuícola (pesqueras, salmoneras y criadores de mariscos), la cual tiene efectos positivos como son el empleo local, la dinamización de servicios, transportes y comercio, en tanto que sus efectos negativos han sido el deterioro ambiental y paisajístico. Del punto de vista de la accesibilidad, la vida, las comunicaciones y el comercio de los chilotes han estado siempre estrechamente ligados al mar, lo cual se refleja en el inconsciente colectivo que considera la interpretación de la riquísima mitología insular, llena de magia y poesía.

Situada esta provincia a una relativa distancia de los principales centros poblados del sur, ha tenido hasta ahora que soportar los resultados de su aislamiento geográfico. Aunque posee buenos puertos naturales y ningún lugar de la Isla Grande dista más de 25 km. de la costa, tiene regulares medios de comunicación terrestre o marítima. Una línea de *ferryboats* comunica a Chiloé con el continente a través del Canal de Chacao, en combinación con otra amplia red a través del mar interior (formado por los golfos de Ancud y de Corcovado, con todas sus islas) por intermedio de las más heterogéneas embarcaciones y con Chiloé continental y Aysén, mediante transbordadores que salen de los puertos de Quellón y Chonchi.


2. Cultura chilota

La cultura chilota surge en el ambiente primitivo de los pescadores artesanales, circunscrito inconscientemente al ámbito rural ligado a las actividades agrícolas, ganaderas y silvícolas. Más tardíamente su influencia se hace extensiva hacia los sectores urbanos en la medida que el proceso de urbanización se fue consolidando en la Isla Grande, aunque a partir de esto es posible diferenciar una subcultura urbana de la cultura chilota propiamente tal.

Los rasgos particulares que identifica a la cultura chilota han permanecido relativamente estables en el tiempo, otorgándole cierta impermeabilidad de las influencias externas hasta las últimas décadas del siglo XX, cuando las fuerzas externas de la modernización han ido penetrando gradualmente para inducir nuevos cambios que ya son observables para los investigadores sociales.

La cultura chilota ha sido definida por los estudiosos como una cultura de *bordemar*²² y esto se debe a la humanización del litoral oriental, caracterizado por un paisaje desmembrado lleno de golfos, ensenadas y canales. Es allí donde se ubican las caletas, los pueblos y las ciudades, y donde se encuentra el genuino mundo chilote. La ocupación

²² Ver *ibid.* Montiel; R. Cárdenas et al, *Caguach, isla de la devoción*, Olimpho, Santiago de Chile, 1986; R. Urbina, *Castro, castreños y chilotes (1960-1990)*, Universidad Católica de Valparaíso, Valparaíso, 1996.



del espacio bordemarino es una herencia indígena, primero con los chonos y posteriormente, veliches o huilliches, para finalmente con el aporte español conformar lo que se conoce como cultura chilota.

Los factores que han posibilitado la estabilidad de la cultura chilota son propiamente de índole geográfico-físico, determinado por su situación geográfica y su alejamiento y aislamiento de los grandes centros urbanos del continente, lo que ha influido en que los factores de cambios sean retardados en el tiempo.

La cultura chilota puede ser analizada en dos niveles: un nivel de estructura supraespacial y un nivel espacial.

Con ello se pueden apreciar distintas subculturas como dimensiones o manifestaciones de la cultura chilota.

a. Nivel supraespacial. Aspectos mágico-religiosos

Chiloé es conocido además de su cultura material, por una cultura folclórica próspera y por una mitología de seres mágicos e impresionantes. También hay que agregar el fuerte fervor religioso heredado de las distintas órdenes religiosas que estuvieron en este territorio y que se han traducido en una forma material en las fiestas religiosas, santerías, construcción de templos y un sistema tradicionalista de una sociedad que gira en torno a la casa de dios.

El Chiloé mitológico corresponde a aquellas ideas de seres mágicos tradicionales y mitos que han nacido de la mentalidad del chilote, como resultado de su fuerte relación con el paisaje, y que por ende tiene una localización y representación particular en el territorio.

La mitología chilota es el resultado de la fusión entre los mitos aborígenes de veliches o huilliches y las creencias europeas de españoles y holandeses. Esto se produce al revestir a las divinidades amerindias con un revestimiento europeo, además a lo anterior, se suma el uso del arte de la brujería con la llegada de los españoles, ya que la isla ha sido un campo propicio para la brujería, lo que es reforzado por la creencia en lo sobrenatural por parte de los nativos.

Se entenderá por Chiloé religioso a la representación material como espiritual de la fe cristiana del chilote y su relación con el territorio en que se inserta. La religión en Chiloé es un elemento ordenador del paisaje y por ello vale la pena destacarla como elemento cultural espacializador. La religión católica y sus expresiones son herencia del pueblo español y una pequeña parte del pueblo indígena, que se manifiestan en ciertas

conductas sociales y religiosas muy arraigadas por el pueblo chilote.²³

Los iniciadores de este Chiloé religioso fueron los sacerdotes jesuitas que educaron al pueblo chilote en todos los aspectos. Esta orden forma el concepto de pueblo a partir de un eje central como es la capilla, una ordenación racional que tiene como centro a dios. En lo social hay una jerarquía, en donde los indígenas se ordenaban en comunidades y sus miembros empiezan a cumplir doble función, una social y otra religiosa, es así como nacen las instituciones de fiscales y patronos, encargados de toda la gama de actividades de la comunidad; comienza un ordenamiento territorial, social, económico y cultural a partir de la presencia de la iglesia, que se perpetúa hasta hoy.

b. Niveles espaciales de la cultura chilota. Subcultura marítima, subcultura de la madera y subcultura campesina

Se entenderá como cultura marítima chilota a aquella expresión material y espiritual que se ve representada por un estilo de vida social y económica, en donde el mar es el principal gestor de la fuente de recursos y modo de vida de la población. Además, este mar presenta un escenario que corresponde al territorio en el cual se inserta el chilote, que se ha caracterizado por tener una economía y una personalidad principalmente ligada a la pesca artesanal.²⁴

Las condiciones geográficas imperantes en Chiloé y su situación de aislamiento dada por el mar han posibilitado el particular modo de vida del chilote. El mar ha fragmentado este territorio dando origen a innumerables canales en un archipiélago de pequeñas y grandes islas, en especial en el lado oriental, en donde la costa es más accidentada y caracterizada por pliegues de variados tamaños, como son los de Chauques, Chaulinec y Desertores.²⁵ También se debe agregar las características propias del mar chilote como son las corrientes marinas y las fuertes oscilaciones que ejercen las mareas en este lugar que hacen posible la navegación y el encallaje en playa.

El territorio marítimo chilote definido desde el comienzo histórico con los primeros habitantes de Chiloé, es el sector costero oriental de la Isla Grande de Chiloé y sus islas adyacentes con su mar y canales respectivos. De acuerdo a la faena que realice el chilote en el mar se puede dividir en un territorio destinado a la extracción de algas y mariscos, el que está determinado por las oscilaciones de las mareas, y es un área próxima a la línea costera o playa asociada a sectores de poca profundidad. El área de la pesca es mucho más amplia en su distribución geográfica y de mayor profundidad, cuya ampliación está de acuerdo al poder adquisitivo del chilote, es decir, al tipo de

²³ Op. cit. Cárdenas, 1987.

²⁴ Ver op. cit. Grenier; USACH, "Chiloé y su influjo en XI región". II Jornadas territoriales. Instituto de investigaciones del patrimonio territorial de Chile, Santiago de Chile, 1988.

²⁵ Ibid.

embarcación y al tipo de especie marina que desea pescar de acuerdo al interés comercial y al mercado para el cual trabaja. Por lo general, este territorio está dado por el lugar que brinda seguridad al pescador, tanto en la forma de su persona como en el resultado de su actividad. Dicho territorio tiene como límites al seno de Reloncaví, el golfo de Ancud y al golfo del Corcovado por el norte hasta el Pacífico Austral y en su parte sur, al archipiélago de Chonos y Guaitecas. Rara vez se utiliza el sector occidental de la costa de la Isla Grande de Chiloé, debido a las condiciones adversas que presentan para la pesca artesanal.²⁶

Se entenderá como *subcultura de la madera* a aquella expresión o forma cultural tangible como intangible resultante de la interacción del hombre con los bosques del archipiélago, es decir, cómo el chilote ha logrado sintetizar un modo de aprehender su medio natural, a través de la madera como elemento de la naturaleza.

La naturaleza proporciona sus bosques y flora menor, con los cuales el isleño comienza a desarrollar su propia cultura. Esta interacción con la naturaleza permite sintetizar en la madera y sus derivados, un modo de encarnar y aprehender dicho medio natural. En relación a su emplazamiento, el bosque chilote ocupa aproximadamente el 60% de la superficie del archipiélago y corresponde principalmente a los sectores de las cordilleras de Piuché y Pirulil. Las especies arbóreas que más destacan son el alerce, el ñirre, el coihue, el ciprés de las Guaitecas, el coihue de Chiloé, la lenga y la tepa. En cuanto a las áreas sin vegetación nativa corresponde al sector oriental de la Isla Grande y de los micro archipiélagos, donde se encuentran la mayoría de los poblados. Un ejemplo de esta situación es la existencia de islas que al no tener el recurso bosque se han visto en la obligación de comprar madera y leña para satisfacer sus necesidades.

Como Chiloé era un territorio que no ofrecía al español recursos del tipo de materiales preciosos como oro y plata, sus habitantes tuvieron que usar para pagar sus impuestos durante la Colonia el oro verde que ofrecían los bosques, esto es madera y tablas; incluso su forma de comercialización con otras regiones fue a través de la madera en bruto y elaborada.

Para el chilote su modo de vida y sus objetos son creados y producidos desde la madera, y con ella se ha ido construyendo su mundo, sus utensilios, sus herramientas, sus embarcaciones, y su arquitectura. Es así como cada herramienta que se fabrica demuestra el compromiso del hombre con su medio y es la representación fiel de la identidad cultural de los habitantes del archipiélago. Por esto último es que el modo de vida de los chilotes posee un ritmo vital y autosuficiente, el cual demuestra el equilibrio metabólico entre el hombre y la naturaleza presentes aún todavía en Chiloé y no así en otras regiones del país.

²⁶ Ibid.

La subcultura campesina es la parte de la cultura chilota que se vincula con el pueblo rural organizado en comunidades, emplazadas en aldeas y caseríos, tan características del paisaje bordemarino del sector oriental del archipiélago de Chiloé y del interior de la Isla Grande. Esta subcultura está conformada por una parte indígena (chono y veliche) y por otra parte hispana (español, jesuita y mestiza) que se expresa por los fuertes lazos comunitarios que se originaron de la vida cotidiana desde el año 1600 entre ambas etnias.²⁷ Dicha fusión permitió por un lado, ganarle a la pobreza (producto de las condiciones del aislamiento geográfico y el clima adverso que impera en esta zona) y por otro lado, logró establecer la riqueza y columna vertebral de la cultura chilota, aquella que hasta hoy deslumbra al extranjero. De esta subcultura se resaltarán a continuación dos elementos característicos campesinos como es la minga, que representa los lazos comunitarios y la papa, como ingrediente básico de la dieta del chilote.


El INE define demográficamente, según el censo de 2002, como un ambiente rural a aquel asentamiento humano concentrado o disperso que posee menos de 1.000 habitantes, o entre 1.001 y 2.000 habitantes con más del 50% de su población económicamente activa dedicada a actividades primarias como agricultura, ganadería, pesca, minería, silvicultura y caza. Entre este tipo de asentamiento están aldeas, caseríos, asentamientos mineros, fundos, estancias, haciendas, parcelas, hijuelas, comunidades indígenas y otras.

La tradicional cultura de Chiloé se ha desarrollado en un escenario físico cuyas principales características están dadas por un relieve desmembrado, un medio climático adverso y duro, y por la condición de aislamiento que presenta la isla. Son estas condiciones geográficas las que han permitido tornar al chilote en un ser particular, integrado y adaptado a su entorno, lo que le ha permitido mantener una gran proximidad con la naturaleza en su quehacer cotidiano. De esta relación hombre-medio es que nace el primer pilar en que se sustenta la cultura chilota.

La cultura chilota surge inicialmente en los campos insulares, debido a que históricamente después del desastre de Curalaba queda aislado del continente, por lo tanto, las autoridades insulares hispanas de ese tiempo deciden desarrollar la vida rural en vez de la urbana como un mecanismo de protección de amenazas externas a la isla como eran los corsarios y los piratas, además de las posibles rebeliones indígenas. Por otro lado, la ruralidad permitió a través de la vida en comunidad entre aborígenes e hispanos la supervivencia de los habitantes de Chiloé por un periodo de doscientos años aproximadamente, consolidándose así lo que hoy se conoce como cultura chilota.²⁸

²⁷ D. Swinburn, "Chiloé: cultura en transición", *El Mercurio*, Artes y Letras. 11 dic. 1994; op. cit. Cárdenas 1987.

²⁸ Op. cit. Cárdenas, 1987.



La cultura rural de Chiloé debe ser considerada como un sistema adaptativo, no solo en relación a su economía y tecnología sino también en otros ámbitos como sociales, cognoscitivos y simbólicos.

La vida rural de Chiloé se basa primeramente en la agricultura tradicional. Se caracteriza por una estructura agraria donde han proliferado las micropropiedades en la zona oriental del archipiélago de Chiloé, la sobrecarga demográfica crónica que atomiza las explotaciones y provoca una fuerte migración, el predominio de una economía de subsistencia basada en el cultivo de la papa y la crianza de la oveja y el arcaísmo de las técnicas que conllevan a la obtención de bajos rendimientos. A las anteriores características se suman las condiciones de pobreza y el aislamiento geográfico que han generado una baja calidad de vida en la zona rural, cuyos habitantes corresponden al 44% del total de la provincia (censo 2002).

De los párrafos anteriores se puede concluir en una primera instancia que la cultura rural chilota y el mundo en que se desarrolla tiene tres coordenadas fundamentales: la orientación adaptativa; la marginalidad y el aislamiento, y la fusión y sincretismo como distintivos de sus configuraciones culturales.²⁹

Por otro lado, la excesiva subdivisión de las propiedades entrega la clave de las relaciones sociales. El parentesco y la familia son el núcleo de la vida social, caracterizada por una fuerte autoridad paterna. Los vínculos matrimoniales se regulan por las condiciones socioeconómicas y por el origen étnico, mientras que las relaciones de vecindad insertan al chilote dentro de una red de derechos y deberes sumamente rica, principal motor de las relaciones sociales (ejemplo de esta reciprocidad son costumbres como la minga, el yoco y el medán entre otras).

Finalmente, la subcultura urbana en Chiloé se encuentra emplazada en el litoral oriental de la Isla Grande de Chiloé. Los pueblos y posteriores ciudades nacieron y se desarrollaron a lo largo de la costa bordemarina, primeramente, con habitantes marineros y labradores y posteriormente con comerciantes y prestadores de servicios.³⁰

El INE define demográficamente como ambiente urbano a aquellas entidades que presentan una concentración de viviendas con más de 2.000 habitantes, o entre 1.001 y 2.000 habitantes, con el 50% o más de su población económicamente activa dedicada a las actividades secundarias y/o terciarias y se clasifican en ciudades y pueblos. Esta definición representa el 47% de la población total de Chiloé (Censo 2002).

Las ciudades en su emplazamiento en el bordemar y sus plantas urbanas de formas caprichosas han ofrecido un predominio de líneas sinuosas y son coherentes con la

²⁹ S. Celis, *Un agricultor muy especial, el chilote*, IPA, Remehue, 1987.

³⁰ Op. cit. USACH.

geografía circundante. De todos los pueblos de Chiloé, solamente Castro y Achao presentan plantas urbanas regulares con calles rectas *tiradas a cordel* como recomendaban las leyes indianas de los tiempos en las cuales se fundaron, mientras que la mayoría de los pueblos presentan trazas irregulares debido a sus fundaciones espontáneas, lo cual les otorga las cualidades de novedosos y particulares.³¹

Como se dijo anteriormente, la relación bordemarina es tan fuerte que en la mayoría de los pueblos y ciudades chilotas las fachadas de las viviendas miran casi siempre al mar. Ejemplo de ello es Chonchi, la cual es conocida como la *ciudad de los tres pisos*, debido a que sus habitantes construían sus casas con esta estructura con el objetivo de poder ver de sus habitaciones el mar y los barcos que llegaban al puerto. Además, vale la pena recordar, que las ciudades y pueblos fueron construidos antes de la carretera y caminos pavimentados siendo la única forma de conexión entre ellos la vía marítima.

En relación a la funcionalidad interna de la casa urbana chilota, se debe decir que cumple la misma intención en su espacio interno que en la casa rural, descrita en el punto anterior.

En su origen, gran parte de los pueblos y ciudades chilotas comenzaron a formarse lentamente en el periodo indiano con la fundación de Santiago de Castro en 1567 (actual ciudad de Castro). Esto ocurre en el instante que la población indígena quedó bajo la administración religiosa de los misioneros, los cuales se esforzaron en organizar a sus feligreses en un nuevo orden social y cultural.³²

La fundación espontánea de los pueblos se debió a la negativa de los habitantes nativos a abandonar sus lugares de origen, por lo que los jesuitas optaron por la construcción de capillas en los mismos parajes habitados por ellos. Por lo tanto, primero fue la iglesia y luego las casas se fueron agrupando a su alrededor en semejanza a los pueblos medievales.

De la experiencia anterior, tanto indígenas como españoles lograron un interesante proceso de transculturación que se ha visto reflejado en elementos como la arquitectura de los pueblos, es decir, los indígenas cambiaron las rucas por rudimentarias casas, las cuales eran muy comunes de ver hasta la segunda mitad del siglo XVIII. En la construcción de estas viviendas se emplearon varas y rústicos troncos, tenían una forma cuadrada y las cubrían con techos de paja; una vez armada la estructura, se le forraba con tablas por fuera y se calafateaba entre ellas trapos y pellejos para protegerse del viento y de la lluvia. Aunque las casas tenían la cualidad de ser sencillas y pobres, sin embargo, demostraban la habilidad constructora de ambos

³¹ R. Urbina, "Pueblos de Chiloé, génesis de un periplo urbano", en *Revista de divulgación del centro chilote* 8, Concepción, 1987, p. 24-38.

³² *Ibid.*

pueblos.³³

Posteriormente, con la utilización del alerce se logró una mayor durabilidad y mejor aspecto de la casa, para ello, se utilizaban tablas que lograban el grosor y el ancho requerido a través de un sistema de cuñas de luma para rajar los troncos de extremo a extremo.

A pesar que la vida de Chiloé se hizo preferentemente en el campo, después del Desastre de Curalaba (1598) y la destrucción de la ciudad de Castro (1600), el rol que cumplía una ciudad en Chiloé no decayó en su importancia, puesto que este era múltiple desde sus inicios. Primero, un rol geopolítico expresado en el poder militar, gubernamental y administrativo. Un rol social, referido a la ocupación residencial de sus habitantes y sus ocupaciones laborales respectivas. Un rol religioso, al ser desde un comienzo un lugar administrativo-ecclesial de la evangelización del archipiélago (ejemplo: Castro era la cabeza de la misión circundante y la dirección del culto). Y finalmente, el rol económico a través de un centro de intercambio comercial tanto entre las localidades chilotas próximas al centro urbano, como también con centros urbanos de igual o mayor importancia o jerarquía, externos al archipiélago.³⁴

Sin embargo, cabe destacar que las particularidades de los roles primitivos las hacen paulatinamente alejarse del espíritu rector con que fueron fundadas y asumir una personalidad urbana autónoma, es decir, a pesar de que estas ciudades son chilotas, la realidad y problemas de ellas son muy diferentes.

Otro proceso de transculturación que se destaca en las ciudades de Chiloé, es el que ocurre en el siglo XIX con la llegada de la colonización alemana, cuya influencia fue sabiamente adaptada por el chilote al estilo tradicional isleño. Se agrega a la arquitectura el soberado, las mamparas, las formas que se dan a las tejuelas de alerce, las puertas con una hoja superior y otra inferior, la decoración de marcos de puertas y ventanas, etc. Sin embargo, éstas resultaron ser adiciones adjetivas sin alterar lo sustantivo.³⁵

En la mitad del siglo XX, con la llegada de los elementos propios de la modernidad como son la luz eléctrica y la carretera pavimentada, se logró un acomodamiento que implica las modificaciones de las antiguas estructuras urbanas nacidas de su relación con el mar, lo cual se tradujo en edificaciones de mayor costo y otros adelantos.

Después de 1980, el incremento del turismo y la llegada de la industria salmonera han producido la aparición de casas de pensión, residenciales y sobre todo de hospedajes en los pueblos que están junto a la Ruta 5. Hoy la arquitectura de las ciudades ha variado

³³ Op. cit. Cárdenas, 1987.

³⁴ I. Modiano, *Precedentes teóricos y formales del tipo de iglesias de Chiloé*, Universidad de Chile, Santiago, 1982.

³⁵ Ibid.

y con ello también ha cambiado el paisaje cultural que presentaban anteriormente las ciudades chilotas. La aparición de edificios de departamentos o las poblaciones que se construyen en ellas, con casas diseñadas en el centro del país, con superficies escasas y patios pequeñísimos, son una antítesis de la vida chilota, por su estructura externa enteramente opuesta a la casa de la cultura tradicional.³⁶

El chilote urbano se diferencia del rural, ya que el primero se va ajustando rápidamente al cambio y la novedad. También, el ciudadano a diferencia del campesino, tiene solo contacto con su familia inmediata y pierde relación con sus demás familiares paulatinamente. Esto se debe a que en el ámbito urbano el individuo goza de mayor libertad, puesto que tiende a estar solo y a tomar sus propias decisiones en forma independiente sin pensar en la comunidad, ejemplo de ello: es que los individuos son libres de escoger su propia pareja en el matrimonio para vivir separados de su familia extensa y no como se hacía en la antigua sociedad rural chilota que era por conveniencia y parentesco, con el objetivo de no perder el apellido y evitar la división de los bienes.³⁷

El modo de vida del chilote urbano era en un comienzo muy tradicional (semejante al habitante rural), sin embargo, hoy se está familiarizando con la presencia de elementos foráneos continentales. Por su parte, los medios de comunicación como la televisión han ayudado a introducir nuevos elementos en el organismo cultural chilote, cambiando formas que no siempre se conciliaron con el modo de vida insular, como por ejemplo el uso de cocina de leña por la de gas, lo cual conlleva una alteración de la vida familiar tradicionalmente centrada en la comunicación y la conversación al calor de la gran cocina a leña, que también puede inducir cambios culinarios. Siguiendo con las fuentes de comunicaciones e informaciones, la posesión de ellos en los chilotes urbanos es más masiva, variada y global, puesto que no solamente les interesa saber lo que ocurre en su medio más próximo sino también lo que ocurre fuera de las fronteras del archipiélago como son la región y el país. En este caso son de gran influencia los medios de comunicación como el teléfono, la televisión, los periódicos e internet.


3. Estudios de caso de transformación cultural

a. Llau-Llao, una aldea rural en proceso de transformación urbana

Llau-Llao es un asentamiento rural catalogado de aldea por el INE, emplazado en la latitud de 42° 25' S y longitud de 73° 46' W. Esta aldea según el Censo 1992 tenía una población de 316 habitantes. Una gran parte de la población (70%), se dedica a la agricultura y ganadería, desde los niños hasta la población mayor, siendo la excepción

³⁶ Op. cit. Urbina.

³⁷ Ibid.



la población adolescente y adulto joven que se dedica a trabajos de otros rubros como la salmonicultura, el turismo y el comercio en la ciudad de Castro, próxima a 6 km.

Con la llegada de las salmoneras en la década de los ochenta la vida tranquila de la aldea cambió, puesto que muchos de sus habitantes empezaron a trabajar en ellas, sobre todo parte de la población joven que dejaron el campo para convertirse en obreros, lo cual a su vez ha significado una reducción de mano de obra campesina y variados cambios culturales. En efecto, la modernidad también ha provocado cambios en los campos a través de nuevas formas de tecnologías de trabajo y la disminución del contacto comunitario, puesto que se usan máquinas segadoras en vez de la ayuda de los vecinos en tiempo de cosecha, lo cual para el propietario ha significado un ahorro de tiempo en la finalización de esta faena, pero la pérdida de elementos culturales tan tradicionales como la carreta de ruedas de madera que ha sido desplazada por camionetas en la cosecha.

En síntesis, con la llegada de la modernidad no solo se han producido cambios laborales sino también cambios sociales y culturales como quiebres generacionales, en donde los hijos ya no desarrollan la misma actividad económica de sus padres, lo que ha traído a su vez, un éxodo de la población rural joven, pérdida de tradiciones religiosas y de sus fiestas en la temporada estival y un creciente individualismo que rompe con el sentimiento de comunidad fuerte que reinaba en Llau-Llao antes de los ochenta. También en pequeños casos aislados se ha apreciado vandalismo y delincuencia juvenil, lo que rompe con la tranquilidad llaullaina. La localización espacial también constituiría un factor que favorece los cambios, debido a su cercanía a una vía de transporte tan importante para el área como lo es la Ruta 5 o Panamericana Sur, además del emplazamiento geográfico próximo a la ciudad de Castro, cuyo crecimiento abrupto y desmesurado ha implicado la expansión física de la ciudad hacia la aldea, con la posibilidad cierta de llegar a constituir en el futuro próximo un fenómeno de conurbación entre ambas entidades.

b. Achao, pueblo parte insular

Achao es catalogado como pueblo desde el punto vista de las entidades pobladas ya que en 1992 vivían 2.484 habitantes. Se encuentra emplazado geográficamente en el sector oriental del archipiélago de Chiloé, en la Isla de Quinchao y administrativamente, en la comuna del mismo nombre. Sus coordenadas son 42° 17' S de latitud y 73° 30' W de longitud. Sus límites urbanos son al norte el canal Quinchao, al sur calle Serrano, al este calle Horacio Barrientos y al oeste la unión vial de las calles Ricardo Jara y Progreso.

La modernización de la tranquila vida pueblerina se ha traducido en cambios

generacionales y en las costumbres y modos de vida de la comunidad achaina. Dichos cambios son provenientes de la llegada a esta zona de la industria salmonera, las nuevas tecnologías agrícolas y las innovaciones vinculadas a la televisión, las modas de vestir, el computador y e internet. Además, se suma a lo anteriormente dicho la llegada de personas foráneas traídas por las empresas salmoneras y pesqueras, lo que se ha traducido a su vez, en un crecimiento demográfico y espacial para el pueblo, puesto que la población de Achao en 1982 era de 1.821 habitantes y en 1992 de 2.500 residentes, lo que implica un crecimiento absoluto del 37%.

Los mayores problemas que debe enfrentar la comunidad achaina son de salud, debido a que su hospital solamente tiene atención básica y sin especialistas, por lo que deben enviar a sus enfermos en condición de gravedad a Castro o Puerto Montt, situación que se agudiza cuando hay mal tiempo que dificulta el traslado. Otro problema relacionado con el caso anterior, es el aislamiento geográfico que sufre Achao, a través de la incomunicación que se produce por el mal tiempo atmosférico que imposibilita el tránsito marítimo por el canal Dalcahue.


c. Quellón, una ciudad portuaria

Quellón es una ciudad ubicada en el extremo meridional de la Isla Grande de Chiloé. Administrativamente corresponde a la comuna del mismo nombre y se encuentra emplazada en los 43° 06' S de latitud y 73° 40' W de longitud. Según el Censo 1992, la ciudad contaba con una población de 7.545 habitantes.

Quellón viene de la palabra *quëlon*, que significa el *maqui*. En febrero de 1881 Quellón (actual Quellón Viejo) aparece mencionado como un punto menor en la ribera sur de Punta Lapa y por consiguiente se establece una subdelegación marítima.³⁸ Sin embargo, la realidad de la ciudad de Quellón es distinta a las otras entidades pobladas de Chiloé, debido a que su origen es más contemporáneo o reciente en relación con sus pares, ya que no se basó en las fundaciones jesuitas, sino que surgiría por una actividad productiva y comercial que se realizaba en esta zona a principios del siglo XX, bajo la pertenencia de un destilatorio de alcoholes y maderas.

En la actualidad Quellón se ha transformado desde un pueblo tradicional en una ciudad portuaria, producto del acelerado proceso de industrialización de los mares del sur. En el puerto se instaló la industria procesadora de mariscos y pescados, y en el último tiempo se inició el cultivo de salmón y mitílidos (Yadrán, Unimarc, Pacific Star, Quellón, entre otras) en sus esteros e islas adyacentes. Se suma a ello, el papel que juega Quellón como centro de desembarque de la captura marina desde Puerto Chacabuco hasta Chiloé y al mismo tiempo, el ser sitio de venta y distribución de esos productos hacia

³⁸ R. Cárdenas, *El libro de los lugares de Chiloé*, Orígenes, Santiago de Chile, 1997.



distintos mercados de Chile y el extranjero. También se agregan en la cercanía de la ciudad numerosos aserraderos de explotación maderera, ganadería de menor escala, actividad agrícola de autoconsumo y otras faenas que dan vida, trabajo y sustento a los quelloninos.³⁹


La ciudad cuenta con todos los servicios urbanos, como son el moderno complejo portuario dotado de dos muelles, planta de tratamiento de aguas servidas, cuatro estaciones de servicios, una feria artesanal y extensas y cuidadas playas. Pero lo que ha dinamizado la ciudad y la comuna de Quellón es el éxito del turismo regional, puesto que innumerables son los lugares que constituyen un punto de atracción para el visitante por la belleza de sus parajes naturales y abundante flora y fauna nativa. Destacan: Puerto Carmen, Yaldad, Colonia Yungay, Curanue, Candelaria-Santa Rosa, Oqueldan, Chaiguao, islas Laitec, Cailin y Coldita, y finalmente, el balneario de Punta de Lapa. Todos sectores ubicados relativamente cerca de la ciudad de Quellón.

La fuerte actividad económica que ha desarrollado el puerto de Quellón en los últimos años y la llegada de la industria salmonera, ha generado cambios estructurales que van desde el enorme crecimiento demográfico y la expansión física de la ciudad en un corto tiempo (aproximadamente 10 años) y efectos culturales como son el cambio de mentalidad del quellonino. Se suma a lo anterior la llegada de pescadores de zonas del norte como Talcahuano y San Antonio en busca de nuevas oportunidades de trabajo, lo que se ha traducido en un choque cultural entre las formas de vivir de los pescadores originarios y los pescadores foráneos. A su vez, este choque se ha visto acompañado con un grado de violencia que se traduce en delincuencia y, por lo tanto, en una inseguridad de la población quellonina que no estaba acostumbrada al robo, el asalto e incluso los homicidios, de los cuales se inculpa a los pobladores foráneos.

Por otro lado, el crecimiento urbano rápido y desordenado ha traído también problemas como insuficiencia en el equipamiento urbano, donde servicios como la salud no dan abasto ante una emergencia masiva y crítica como ha sido el caso del problema de la marea roja, ocurrido en el periodo de marzo-abril del 2000. De igual forma, el sector de salud pública no cuenta con especialistas como oculistas, cardiólogos y otros, por lo tanto, la población debe asistirse médicamente en las ciudades de Castro o Puerto Montt. En relación a la educación, la población piensa que este servicio es insuficiente, ya que muchos niños y jóvenes deben ir a Castro para acceder a una mejor educación media y a Ancud, Valdivia, Puerto Montt e incluso a Santiago, para obtener educación superior.

Por último, uno de los problemas más latentes de Quellón está en relación a su vialidad, puesto que, solamente algunas calles y avenidas están pavimentadas (Av. Ladrilleros, Av. Pedro Montt y las calles adyacentes al centro cívico de Quellón), lo cual demuestra

³⁹ Op. cit. Urbina.



el bajo nivel de la urbanización alcanzado por la ciudad de Quellón, lo que constituye una limitante para su desarrollo futuro, considerando su rol como ciudad portuaria en la región austral.

d. Castro, el gran centro urbano provincial

La ciudad de Castro es la capital provincial de Chiloé. Se localiza en la Isla Grande en las coordenadas 42° 29' S de latitud y 73° 45' W de longitud. Su posición central en el archipiélago ha permitido a esta ciudad convertirse en un centro político-administrativo importante para la región.⁴⁰ Según el censo de 1992 su población era 20.634 habitantes.

La ciudad de Castro tiene un nombre hispano a diferencia de la mayoría de las otras entidades pobladas de Chiloé de origen indígena y esto se debe a que don Martín Ruiz de Gamboa en el momento de la fundación de la ciudad, la dedicó al entonces Virrey del Perú, don Lope García de Castro. Su fundación fue el 12 de febrero de 1567, lo cual la cataloga como una de las ciudades más antiguas del país.⁴¹

Desde el punto de vista de su emplazamiento y su abrupto crecimiento, Castro tiene las siguientes debilidades. Primero, la frágil unidad interna, en la medida que su territorio es el resultado de la agregación de áreas que no tienen aseguradas necesariamente su conectividad interna, dificultada por el relieve y que por ende afectan la morfología de la ciudad. Segundo, la desintegración de las áreas internas urbanas por la presencia de barreras desarticuladoras como son la carretera Panamericana y los paños enquistados al interior de la ciudad, cuestión que con el tiempo se ha expresado también en formas diferentes con una dinámica independiente entre sí, más allá de permanecer dentro del territorio de la misma ciudad. La inexistencia de grandes predios sin urbanizar al interior de la zona urbana explica que la ciudad esté cerrada a una demanda de suelos que es creciente para localizaciones con atributos de centralidad, heterogeneidad de usos e infraestructura.

Finalmente, la ciudad experimenta un fuerte proceso de deterioro debido a su lenta adecuación a los procesos de cambio económico y tecnológico, lo cual se expresa en una situación de segregación en las áreas periféricas debido a la falta de accesibilidad y equipamiento urbano. Por todo esto, Castro requiere de una planificación y ordenamiento territorial.

Las autoridades y los residentes de Castro enfrentan la complejidad creciente de su desarrollo, con la agrupación de asentamientos periféricos de vivienda social, con los problemas de pobreza y falta de equipamiento que ello implica, los cuales cohabitan

⁴⁰ Op. cit. Cárdenas, 1997.

⁴¹ Ibid.

con otros sectores sociales de nivel medio y alto, donde se localizan actividades multifuncionales de poder económico y servicios principales a nivel de la provincia, lo que ha hecho de Castro una de las ciudades importantes de la zona sur-austral. Además del crecimiento acelerado de esta ciudad, Castro ha presentado cambios derivados de la modernización, lo cual se traduce en un sistema de vida con un ritmo más agitado y un cambio en la mentalidad de la gente. Estos cambios tienen como factores el rol que cumple la ciudad como capital provincial, la influencia comercial, la llegada de gente ajena a la realidad chilota, sumados a los elementos propios de la globalización (nuevos medios de comunicación y de transporte, tecnología de punta, actividades económicas exportadoras como las salmoneras). Junto con el crecimiento que ello implica, han traído nuevos problemas a Castro y a sus habitantes como la congestión vehicular, manejo de desechos y aguas servidas asociadas a la urbe y la industria pesquera. En el aspecto social se aprecia un tipo de delincuencia urbana y problemas nuevos como la drogadicción y el alcoholismo juvenil.⁴²

Sin embargo, a pesar del ritmo vertiginoso de la modernidad que ha entrado a la ciudad de Castro, existen dimensiones o elementos latentes que son propios de la cultura tradicional chilota que aún son perceptibles y han sido base de la cultura urbana chilota.

4. Cambios culturales y espaciales producto de la globalización

a. Factores de cambios

Con la globalización Chiloé comienza en la década de los ochenta una transformación de su modo de vida que se traduce en cambios sociales, económicos y culturales con impacto territorial estimulado en las últimas décadas del siglo XX, por fuerzas externas de la modernización, las cuales son incorporadas consciente e inconscientemente por los insulares.

i. La red vial de Chiloé

Se caracteriza por tener un eje central que corresponde a la carretera panamericana o Ruta 5, con una gran cantidad de vías secundarias que convergen en ella desde el extremo oriental de la Isla Grande y de las islas adyacentes, debido a la condición de bordemar que poseen sus poblados, asumiendo la forma de *espina de pescado*. Llama la atención el camino que va desde Chacao a Tenaún, el cual es paralelo a la ruta 5, que puede ser usado como vía complementaria o secundaria en caso que la principal esté inoperante por algún motivo. En relación al lado occidental de la Isla Grande, se pueden

⁴² Op. cit. Urbina.

apreciar muy pocos caminos y esto se debe al gran obstáculo que representa la estructura maciza de las cordilleras del Piuché y Pirulil respectivamente. En este sentido se presentan cuatro ramificaciones de norte a sur: la primera va desde los pueblos emplazados en las bahías de Huapacho y Cocotiré hasta unirse con el camino de la localidad de Lechagua; la segunda une al pueblo de Puerto Anguay con la carretera; la tercera es la ruta Abtao-San Pedro; y la última y más importante, es la que une a los pueblos de Cucao y Huillinco con la Ruta 5. Este camino fue construido por los chilotes con los primeros colonos alemanes que permitieron la unión de ambas costas de la Isla Grande.

Con el aumento de los caminos y los transportes terrestres comienza una expansión de las ciudades y la influencia de la modernidad a los campos aledaños. “Aires nuevos han tocado la vida campesina con el camino y la góndola, con la luz eléctrica que acabó con las velas, con la televisión que introdujo al mundo entero en la vieja cocina-fogón y con los controvertidos visitantes foráneos, todo lo cual obligó al campesino a acomodarse a tan explosivas novedades”.⁴³

En la actualidad, en la ciudad de Castro han comenzado a operar líneas de transporte urbano, como minibuses, como consecuencia del crecimiento rápido que ha tenido esta ciudad, lo que ha tendido a desplazar paulatinamente al transporte urbano de los colectivos.

ii. Medios de comunicación de masa

Los chilotes han podido adaptarse a ellos en una forma óptima, primeramente, con la radio, en la cual, se puede apreciar desde la década del sesenta como un instrumento de conexión cultural y social del archipiélago, ejemplo de ello, es el programa *mensajero insular* de radio Chiloé, cuyos mensajes solo pueden ser entendido por un natural chilote. De igual forma, ha tenido la recepción por parte de los chilotes de la televisión, la cual desde los noventa ha permitido dar a conocer el quehacer de cada comuna por medio de canales de televisoras municipales que se transmiten por señal por cable. Por ello no es de extrañar que hoy en la mayoría de las casas tanto urbanas como rurales se pueda apreciar una antena parabólica.

iii. Internet en Chiloé

La globalización de la economía en la que se inserta Chile, de lo cual Chiloé no es ajeno, ha traído como resultado una red computacional a nivel mundial llamada internet, que ha hecho desde sus inicios más interesantes las posibilidades de comunicación, cultura,

⁴³ Ibid.

entretenimiento y negocios. En Chiloé es una manifestación nueva, que no debe tener más de cinco años y que es ofrecido por las empresas telefónicas de la zona, por ello es que no existe en la actualidad una estadística clara de este servicio. En Chiloé los primeros en utilizar internet fueron las empresas comerciales que buscaron nuevas condiciones de marketing y mercados, puesto que este servicio computacional ofrecía una mejor presentación empresarial a sus objetivos y sus servicios o productos.⁴⁴

El chilote y sus instituciones en la actualidad han tomado esta red informática con un fin académico, no solo para importar información, sino que también para exportar toda aquella manifestación referida a esta zona, como es la cultura, la historia, arquitectura, folklore y costumbres. De igual forma, se han sumado a la red sitios que están en relación a la actividad turística y a la actividad comercial que se dan en la zona (como salmoneras y forestales). También se encuentran sitios en la red que están destinados a la realidad y los problemas contingentes de los chilotes como son Chiloeweb y Chiloenoticias. En la actualidad existen 21 sitios que hablan o están destinados a dar información únicamente de Chiloé. Es así como en Chiloé se adquiere información de otras culturas por los medios masivos e informáticos y, por otro lado, se proyecta al mundo por estos mismos medios, lo cual ha logrado en cierto modo que la cultura chilota territorialmente rompa las barreras de la geografía física y con la ayuda del proceso de globalización llegue a los diferentes confines del planeta.

iv. Actividad salmonera

En la década de los ochenta el número de empresas salmoneras llegó al centenar con la característica de emplazarse una junto a otra en el Mar Interior de Chiloé. Si bien es cierto, la actividad salmonícola ha provocado la integración de la costa oriental al espacio nacional y al mercado mundial, ella también ha reforzado los desequilibrios espaciales entre el este y el oeste de la isla, generando flujos migratorios internos, desde las partes menos pobladas a las más pobladas de la isla en la costa oriental, donde se concentran cada día más, tanto hombres como actividades. Las instalaciones de la actividad salmonera han alterado los paisajes marítimos y transformado el modo de vida de pesca artesanal de la mayoría de los chilotes a uno industrial, es decir, generando una ruptura en la economía tradicional y campesina de subsistencia que caracterizaba de tiempos inmemorables a Chiloé.

Entonces el pescador individual consideró mejor abandonar su bote, su anzuelo y sus redes, inútiles ya por arcaicos frente a los ultramodernos sistemas de producción y de buen grado dio la espalda a su tradicional modo de vida, poniendo con interés la mira en un contrato en la misma salmonera instalada en las inmediaciones de su casa.⁴⁵ Por

⁴⁴ Ibid.


⁴⁵ Ibid.

otro lado, la instalación de plantas faenadoras como plantas de cultivos de salmón en las playas y ensenadas, permitió a los empresarios tener derechos sobre parcelas terrestres como parcelas marinas, es decir, el auge de la salmonicultura se acompaña de la privatización del litoral y de los espacios marinos, privando a los pescadores de los lugares de pesca y de abrigo y generando un conflicto territorial que puede agudizarse en el futuro, sobre todo si además se incluye la actividad turística. Esta situación es particularmente preocupante en la zona de Castro donde se concentran 65 sitios de cultivo y lo fundamental del crecimiento de la actividad turística. Esto se aprecia cuando los pescadores no pueden ejercer el derecho cultural de la pesca en el mar y el uso de las playas, lo cual es impedido por vigilantes foráneos que custodian los límites de las propiedades de los salmoneros, y por lo tanto están obligados a trasladarse a otros litorales, incluso algunos de ellos debido a los problemas económicos no tuvieron otra opción que convertirse en obreros de estas empresas. La distribución laboral dentro de las empresas se traduce en obreros, oficinistas, inspectores, capataces, transportistas y secretarías.

La transformación del campesino-pescador en obrero lo enfrenta a nuevas exigencias e ilegalidades laborales y condiciones precarias como salarios irregulares, “apenas se contaba con un par de baños, se trabajaba con los pies en el agua, se carecía de calefacción, y un casinito muy precario cobijaba a los obreros en la hora de colación”.⁴⁶ Sin embargo, llama la atención que a pesar de aquello, el chilote no reclame debido a que por un lado están acostumbrados físicamente a trabajar con el agua hasta la cintura cuando eran pescadores y por otro lado, por la situación económica imperante. En efecto, la llegada de las salmoneras y las pesqueras se tradujo como el fin de la cesantía en la zona y en un mejor ritmo de vida en lo que se refiere al poder material y adquisitivo que estaban comenzando a obtener los chilotes, sobre todo los campesinos que copiaban los nuevos hábitos externos de vida urbano (consumismo) como era el comprar muebles de buena calidad, electrodomésticos importantes como son un televisor a color, equipo de radio y artículos de línea blanca. También se suma a lo anterior, las nuevas entretenimientos como discotecas, pubs y cabarets, a los cuales concurren la mayoría de los jóvenes obreros de las salmoneras en sus ratos de ocio. También está el caso del impacto social que ha producido el colegio Cahuala que solo está destinado a hijos de la parte gerencial y administrativa que trabaja en las salmoneras y no a los hijos de obreros de esta actividad. A su vez, este bienestar económico trajo consigo nuevos dramas y rupturas entre generaciones, “donde se afectaba casi sin preámbulos el arcaico, pero honesto y sobrio mundo campesino, deshaciéndolo, desarticulándolo y tirándolo a la lona”.⁴⁷ Es así como el 13% de los hogares campesinos de Chiloé, según el historiador Rodolfo Urbina, estarían afectados

⁴⁶ Ibid.

⁴⁷ Ibid.



por el proceso de modernidad resultante de las salmoneras, lo que se expresa en un cambio gradual del chilote de ser comunitario en uno individualista, puesto que el chilote trabajaba para la comunidad y la comunidad le retribuía, lo que se traduce en un fuerte lazo social, económico y cultural.

Las salmoneras y pesqueras han comenzado desde principios de los noventa a hacerse notar cada vez más en la economía de Chiloé, a la par que se incrementan las críticas a su quehacer en la provincia, en lo referido a que se considera una intromisión extranjera en la explotación de los recursos del mar, lo que se traduce en un daño al sistema ecológico del archipiélago de Chiloé. Esta situación queda expresada en que realmente el único que ha sido beneficiado es el empresario, puesto que se le ha considerado un verdadero depredador ecológico sin que exista una real retribución que beneficie social, económica y ecológica a los chilotes por el uso intensivo de su mar Interior.

Frente a esto, las salmoneras en su aspecto positivo hacia lo referente a la cultura chilota han sido las primeras empresas en apoyar y auspiciar obras sociales, como son el Festival del Salmón y el Festival Costumbrista Chilote. Con esto los empresarios han comenzado a comprometerse con la vida cotidiana de los isleños y han ampliado la rica variedad gastronómica de la cocina chilota con su producto, que los chilotes han adoptado, lo que, a su vez, ha traído como consecuencia ser uno de los principales factores de atracción para los turistas que visitan la provincia en forma ascendente.

v. Tecnificación del campo chilote

La inserción de Chiloé al proceso de globalización ha traído para el insular un desarrollo tecnológico-social que se ha expresado en cambios culturales, sociales y psicológicos. Dichos cambios se expresan en avances técnicos y materiales que se han producido a mediados de la década de los ochenta y han afectado sobre todo al campesino más que al ciudadano chilote.

“Con la globalización, la especialización agrícola basada en la ciencia y en la técnica incluye al campo modernizado en una lógica competitiva que acelera la entrada de la racionalidad económica en todos los aspectos de la productividad agrícola e invade incluso hasta las relaciones interpersonales”.⁴⁸ Lo anterior, se afirma con las entrevistas a los estudiosos Felipe Montiel y Renato Cárdenas, para los cuales la tecnificación del campo ha sido un proceso ambiguo, en el sentido que por un lado ha traído progreso en las actividades campesinas y por otro lado, el desgaste de las bases del sistema cultural chilote como es el sentimiento de comunidad.

⁴⁸ M. Santos, *La naturaleza del espacio*, Ariel Geografía, Barcelona, 2000.

vi. Inmigración a Chiloé

Este punto trata la influencia que ha tenido la cultura chilota por la llegada de nuevos habitantes que han aportado a ella con su propio conocimiento y experiencia foránea, y por su parte, cómo la cultura chilota ha asumido y asimilado a este grupo poco a poco como propio.

Este nuevo proceso social de transculturación comenzó en la década de los ochenta, donde los pioneros y sus hijos respetaron las costumbres de los antiguos chilotes y estos a su vez fueron afectados por la llegada de los extranjeros. De este modo, tanto nativos como afuerinos se traspasaron conocimientos y experiencias mutuamente a través de la convivencia diaria.

Los factores que hicieron posible la migración hacia Chiloé en la últimas décadas del siglo XX y posibilitaron este fenómeno socio-cultural y territorial fueron la modernización de la carretera principal o Ruta 5 Sur que atraviesa gran parte de la Isla Grande, el incremento del tendido eléctrico hacia los sectores rurales más apartados, la masificación de la televisión por gran parte de los insulares y finalmente, la enorme influencia que han ejercido el turismo y las empresas salmoneras como polo de atracción de población.⁴⁹

A este grupo de inmigrantes se les llama neochilotes y sus motivos para instalarse en Chiloé fueron primeramente por trabajo y posteriormente por la búsqueda de alternativas de vida más saludables, tanto física como psicológica, que proporcionan los parajes de las islas y pueblos chilotes.⁵⁰

b. Mecanismos de defensa de la cultura chilota

Este punto trata de cómo una cultura determinada que corre peligro de desaparecer por el dominio económico, social, político y cultural de otra cultura foránea (aculturación), tiende a experimentar sentimiento de inseguridad y con ello comienzan a crearse anticuerpos que repudian los elementos de la cultura extranjera e intentan volver a restaurar los valores y símbolos tradicionales básicos de otros tiempos, propios de la cultura tradicional. Lo último expresado ha sido concluido por muchos autores de las disciplinas antropológicas y sociológicas como Herskovits,⁵¹ Foster,⁵² Salazar Sotelo⁵³ y García Canclini.⁵⁴ En el caso de Chiloé, ante los procesos de globalización que imperan han aparecido algunas formas de defensa de las tradiciones

⁴⁹ Op. cit. Urbina.

⁵⁰ Op. cit. Swinburn.

⁵¹ Melville Jean Herskovits, *El hombre y sus obras*, FCE, México DF, 1968.

⁵² McClelland Foster, *Las culturas tradicionales y cambios técnicos*, FCE, México DF, 1966.

⁵³ "El concepto cultura y los cambios culturales", en *Revista Sociología*, Buenos Aires 6.17, sep.-dic. 1991.

⁵⁴ *Las culturas híbridas*, Grijalbo, México DF, 1995.

chilotas como son las instituciones públicas, las instituciones educacionales y patrimoniales y otras foráneas como el caso de la agrupación Bosque Modelo.

i. Gobiernos locales

Los gobiernos locales actúan por medio de las municipalidades a través de sus distintos departamentos como Secplac, Dideco, o los departamentos de Salud y Educación Municipal, que se han encargado de proyectos, programas y planes que incorporan en su bitácora el factor cultural.

ii. El Obispado o Arzobispado de Ancud

Es otra institución que se remonta desde el tiempo de la Colonia en Chiloé y se ha preocupado desde entonces de los problemas que atañen a la realidad chilota. Sus inicios se remontan a la Diócesis de San Carlos de Ancud que fue creada por el papa Gregorio XVI, el 1 de julio de 1840, mediante la bula *Ubi Primum*. Con el tiempo, de esta diócesis se han desmembrado las de: Valdivia, Osorno, Puerto Montt y Punta Arenas, así como los vicariatos apostólicos de Araucanía y Aysén. La evangelización de la Isla Grande de Chiloé y de sus islas menores se debe en gran medida al método pastoral llamado *Misión Circular*, iniciado por los jesuitas en el siglo XVII y continuado por los Franciscanos después de la expulsión de la Compañía de Jesús de España y sus dominios, donde resalta la iniciativa de los *Fiscales*, a cargo de diversas parroquias y comunidades que dura hasta hoy.⁵⁵ Entre sus obras materiales están el actual edificio del obispado, el edificio de la radio Estrella del Mar y las obras de acción social del Obispado. Monseñor Alejandro Durán hizo construir el actual edificio del seminario. En el gobierno pastoral de monseñor Sergio Contreras se levantó la casa de retiro Estrella del Mar en Castro y el centro de formación para agentes pastorales de la diócesis por el actual obispo, Monseñor Juan Luis Ysern. Su preocupación central fue trabajar con la comunidad, para que se reconociera así misma y valorara su cultura. Es así como ideó y generó una verdadera red de conservación de la identidad local a nivel de la educación y las comunicaciones, considerada como el primer paso que permite a los habitantes de la zona compartir una cultura y, por tanto, identificarla como propia. Dotado de una fuerza y vitalidad inusuales a sus más de 70 años, el obispo continúa trabajando enérgicamente en esta línea, guiando, promoviendo y alimentando una iniciativa que hoy se extiende a las diez comunas de Chiloé, que editan los llamados *Cuadernos culturales* y manejan las ya famosas *Cabinas radiales*, cuyos mensajes se transmiten a través de la señal de la radio Estrella del Mar, antes filial de la cooperativa y hoy

⁵⁵ Op. cit. Modiano.

independizada y dedicada 100% a la temática chilota.⁵⁶

También el Obispado de Ancud ha tomado cartas en el asunto que tiene relación con la explotación de los recursos naturales y económicos del archipiélago, como fue el caso del Proyecto Astillas en la década del setenta y su rol de defensor social de los trabajadores y obreros de la industria salmonera y pesquera en los 80 y 90. Otros asuntos que adquieren especial relevancia en lo patrimonial y cultural donde ha estado presente el Obispado de Ancud ha sido en la declaratoria de Patrimonio de la Humanidad para las iglesias chilotas y el proyecto puente sobre el Canal de Chacao.

iii. El profesor rural

Este actor social ha tenido un papel importante en los procesos de desarrollo comunitario en los campos chilotos. Llama poderosamente la atención cómo los maestros, tanto hombres como mujeres se han entregado de forma abnegada a educar al chilote, luchando contra las adversidades climáticas y geográficas de pequeñas y apartadas islas, por lo cual deben trasladarse en lanchas o cruzar por caminos barrocos tan característicos del paisaje insular.


El maestro rural no solamente ejerce la función educacional sino también la de ser un servidor público de la comunidad. Dentro de sus labores está la de cuidar enfermos, ser juez en casos civiles en lugares apartados, enseñar catequesis y confesar cuando no hay sacerdote, crear comités de adelantos para luz eléctrica, correo, teléfonos y otros. Por esto, el maestro rural es considerado por la comunidad como un consejero y amigo que trabaja hombro a hombro con ella tratando de dar soluciones a los problemas domésticos e innumerables labores que la aquejan.

En la actualidad, los maestros rurales agregan a los programas educacionales tradicionales la variable cultural de Chiloé, como son el conocer mejor por parte de sus alumnos los elementos de su entorno físico y relaciona sus actividades artísticas con la cultura de la madera; son en cierto modo conservadores de tradiciones como la mingas, los curantos, bailes, cantos y otras costumbres. Es importante mencionar que la labor del maestro rural continúa siendo la misma después de décadas en el archipiélago, quizás con menores dificultades, pero en igual esencia como sus antecesores.

iv. Liceo Politécnico de Castro

Siguiendo en la línea educacional, el Liceo Politécnico de Castro es otra institución que

⁵⁶ Op. cit. Urbina.



tiene gran importancia en la cultura local chilota. Su fundación se remonta a la década del 40 en duros tiempos y completo aislamiento geográfico y cultural. El Liceo Politécnico ha desarrollado una serie de proyectos que van en pro de la cultura chilota, como por ejemplo el implemento de una biblioteca (1994) que dio paso al Centro de Recursos de Aprendizaje (CRA) y la implementación del Proyecto Enlaces (1995), que permite la incorporación del liceo a la cultura de las comunicaciones en red y la utilización de medios informáticos.

Actualmente, el Liceo Politécnico de Castro imparte 8 especialidades, siendo la más reciente la de administración. Atiende a 1.300 alumnos provenientes en su mayoría de las 10 comunas de la provincia. Esta institución es un claro ejemplo del dinamismo que pocas organizaciones de la provincia han logrado posesionar a través del tiempo en el plano provincial, regional y nacional.

v. El Archivo de documentación chilote

Este organismo público y cultural surge como una respuesta ante la posible construcción del puente sobre el Canal de Chacao y sus consecuencias, como el progreso y consumismo que traerían los habitantes del continente a la provincia, con lo cual se terminaría con las pocas costumbres y tradiciones que conservan los chilotes. Su planta laboral corresponde a catorce voluntarios que son profesionales de diversas áreas de la cultura y de las artes. En sus estantes se pueden encontrar afiches, panfletos, folletos, libros, fotografías, pinturas, dibujos y audiovisuales.

vi. Los museos comunitarios

Son una expresión cultural que han establecido una relación férrea de la comunidad local con su patrimonio cultural tangible e intangible y también su explotación con fines turísticos.

El museo comunitario como ente cultural propone un espacio social de encuentro en torno al patrimonio del archipiélago, con múltiples funciones sociales, donde se deben fomentar los procesos de identificación cultural y de mejoramiento de la calidad de vida de los grupos sociales. Esto último se expresa a través de un proceso participativo, donde se ponen en valor lo que la comunidad va definiendo como relevante y significativo, generando memorias locales y regionales, ligadas íntimamente las identidades territoriales y donde el turismo cultural se perfila como una actividad económica alternativa en localidades vulnerables, promoviendo un desarrollo local más armónico.

En relación al entorno de la cultura chilota los museos comunitarios han sido capaces

de valorar el medio físico donde se emplazan y han puesto valor a ciertos elementos patrimoniales de la propia localidad, lo cual ha sido base para el turismo de la zona que proporciona de alguna forma una real alternativa económica, ya que el museo se transformará en un espacio convocante para los locales y difusor de las identidades locales para las visitas externas. En relación a esta última idea, los turistas como visitas externas al museo comunitario son portadores de valores, de costumbres y de imágenes propias de una región diferente a Chiloé y al contactarse con los anfitriones locales interactúan con ellos desde una cultura exógena que permite la retroalimentación de la cultura local. Por lo general, se crean altas expectativas a nivel turístico, ya que se considera que mejorará el nivel económico y las fuentes de empleo aumentarán, lo que incrementa el nivel de vida de los habitantes.

vii. El Museo de Arte Moderno de Chiloé (MAM)

Es una institución singular y joven que ha ido echando raíces gracias al dinamismo de sus creadores. Este museo está destinado a mostrar la obra de artistas plásticos, tanto chilotes como del resto del país.⁵⁷ Sus actividades se iniciaron en 1989 con la insólita idea de que el verano chilote era una buena ocasión para exhibir la obra de los mejores pintores y escultores del momento a los isleños y a la gran cantidad de visitantes estivales. Hoy en día el MAM opera todo el año.

Este proyecto tiene como idea inicial ser un museo de arte contemporáneo que integre la tradicional cultura chilota con la modernidad y por ello se diferencia de los tradicionales museos comunales. También existen en sus dependencias salas de exhibición, talleres y una serie de secciones anexas.

viii. El Buque Médico-Dental (BMD) cirujano Videla

A pesar que no es una institución de aporte cultural, los chilotes de las islas y sectores rurales apartados la asimilaron como parte de su propia cultura.

El buque Médico-Dental cirujano Videla desarrollaba una labor única en Sudamérica, por la cual atendía aproximadamente a 30.000 personas anualmente. Poseía un pequeño tamaño para navegar los difíciles mares y canales sureños de las provincias de Llanquihue, Chiloé, Palena y Aisén. Era propiedad del SNS y en su estructura naviera, además de tener camarotes y otras dependencias vitales para la navegación, incluía un consultorio médico y otro dental con dos sillones dentales, una enfermería y una sala de operaciones con buen equipo quirúrgico. Esto se complementaba con un laboratorio fotográfico, uno bacteriológico, una sala especial para esterilización y una sala de rayos

⁵⁷ Op. cit Swinburn.

X. La dotación de personal para la operación y la mantención náutica de esta unidad estaba a cargo de la Armada de Chile con dos oficiales y dieciocho hombres de tripulación, más la dotación médica de SNS que contaba con tres médicos, un odontólogo, tres auxiliares y una persona para el servicio diario de atención médica.

ix. El Instituto de Investigaciones Ecológicas de Chiloé (IIECH)

Es una institución que busca acercar el conocimiento científico ambiental al plano de la toma de decisiones sobre el bosque nativo a través de una serie de investigaciones en ecología básica, educación ambiental y la promoción de los cambios culturales. Para este propósito se fundó el IIECH en 1994, cuya sede se encuentra en la Ruta 5 Sur a 10 km. de la ciudad de Ancud. Sus dependencias corresponden a un predio de 53 ha con una casa para albergar a nueve investigadores. Además, cuenta con un laboratorio, sala de actividades y una biblioteca con material audiovisual y bibliográfico para consulta de la comunidad isleña, científica y profesional. En relación a su planta académica y científica cuenta con 50 miembros fundadores.⁵⁸


El IIECH se caracteriza por ser un instituto académico independiente que propone una visión sintética de la ecología en base a tres perspectivas: la primera considera la integración de diversas disciplinas para absorber la política ambiental; la segunda considera cómo el hombre modifica el ambiente y va creando un nuevo paisaje; y la tercera describe y explica los fenómenos naturales, la relación hombre-medio físico y cómo se genera un nuevo paradigma basado en esa relación.

Finalmente, el IIECH a través de sus estudios, proyectos y programas ha buscado valorizar diversificaciones biológicas y culturales de la provincia de Chiloé ante la presencia de la inminente globalización de las sociedades y la planificación ambiental. Además, el instituto ha valorado la diversificación local, puesto que ha posibilitado la constitución de una red interconectada de diversas entidades biológicas y sociales que pueden favorecer el desarrollo y sustentabilidad de la biosfera a nivel local.

x. Bosque Modelo Chiloé (BMCH)

Los antecedentes de esta institución nacen del hecho de que la población de Chiloé, sobre todo la del campo, siempre ha tenido una relación estrecha con el bosque y su uso. Ahora bien, desde algunos años la renovación de los recursos naturales forestales de la isla de Chiloé está altamente amenazada debido a algunos factores, entre los cuales se puede destacar la gestión a corto plazo de los bosques, la expansión de la agricultura

⁵⁸ R. Rozzi, et al., "La propuesta del Instituto de Investigaciones Ecológicas de Chiloé", *Revista Ambiente y Desarrollo*, Santiago de Chile, 1996.



y la falta de alternativas económicas por parte de los usuarios. Por ejemplo, Chiloé tiene una de las tasas más altas de consumo de leña per cápita en el mundo. Por todo eso, se estima que el ritmo de uso actual de los bosques de Chiloé no es sustentable y que el entorno natural enfrenta amenazas que ponen en riesgo su conservación. Simultáneamente el ecosistema de los bosques templados lluviosos de la zona de Chiloé ha sido declarado una de las prioridades de protección por instituciones internacionales, por la fragilidad y la riqueza de su flora y fauna. Este esfuerzo común entre comunidades e instituciones, permite el análisis y la comprensión del problema ambiental desde diferentes puntos de vista, enriqueciendo el rango de posibles soluciones y facilitando la acción. De esta forma, Bosque Modelo Chiloé quiere demostrar cómo las asociaciones locales pueden reunir a todos los grupos de interés a fin de desarrollar una visión común de la conservación de la biodiversidad y la administración sustentable del bosque, así como mejorar las condiciones de vida de la familia campesina y las comunidades indígenas.

xi. El agroturismo como protección de la cultura chilota

Esta expresión cultural y socioeconómica se ha caracterizado en las últimas décadas del siglo XX por el incremento de la actividad turística debido al potencial, tanto en aspectos físicos como humanos para el desarrollo de dicha actividad.


Una de las características principales de atracción de turistas es la belleza y la singularidad del paisaje formado por numerosas islas, la tranquilidad de la zona y el descubrimiento del patrimonio cultural. Relacionado con esto último es que Chiloé posee una fuerte identidad cultural ligada a su mitología (mitos y leyendas) y a sus tradiciones, generalmente vinculadas a la condición de bordemar. Otra, es la característica humana que hace a la población chilota ser reconocida por su hospitalidad y su sentido de solidaridad, por ejemplo, la minga.⁵⁹

El turismo en Chiloé se caracteriza por no ser masivo y más bien es un turismo de tipo cultural y ecológico. Los principales tópicos que atraen a los turistas extranjeros son el patrimonio cultural, especialmente por los museos e iglesias, y lo pintoresco de sus ciudades y pueblos. El Parque Nacional Chiloé, zona privilegiada por la riqueza de sus recursos forestales y marinos, ofrece zonas de camping, picnic y refugios.⁶⁰

El agroturismo consiste en la oferta que hacen familias dedicadas principalmente a actividades agropecuarias y de pesca artesanal con posibilidades de alojamiento y alimentación en forma temporal a visitantes interesados en pasar su período de vacaciones en este medio rural, alternando y disfrutando las actividades agropecuarias

⁵⁹ S. Daniel, Séverine. *L'ouverture de la société traditionnelle chilote: l'exemple des activités salmiconicole et touristique*, Département de Géographie, Université de Bretagne Occidentale, Bretagne, 2000.

⁶⁰ Sernatur, *Informe de atractivos turísticos de Chiloé*, Castro, 2001.



y de mar con la calidez de un ambiente hogareño. Dentro de las actividades agropecuarias están cabalgatas, camping, visita a sitios arqueológicos, gastronomía étnica, eventos costumbristas, entre otros.

Finalmente, para Renato Cárdenas, el turismo rural o comunitario parece ser

(...) la forma más precisa para que el visitante dialogue con Chiloé, su gente y su naturaleza. Es con el campesino con quien el viajero puede recorrer la intimidad de los espacios culturales en estas islas de mar, navegaciones y de bosques. Pensar a Chiloé desde dentro hace bien a todos. Pero, más que nada favorece el desarrollo de intereses y dinámicas propias para construir nuestro destino. Solo los chilotes sabemos que ese futuro no podríamos deletrearlo sin nuestra cultura tradicional, sin los bosques y los espacios históricos construidos aquí desde hace más de diez mil años.

CONCLUSIONES

De acuerdo con el desarrollo de la presente investigación a través de la bibliografía y las opiniones de los actores sociales entrevistados, se puede decir que la cultura chilota ha comenzado a evolucionar desde una cultura tradicionalista marcada por una economía cerrada o semicerrada, por un mercado local a una cultura modernizada atribuible a una economía abierta a los mercados internacionales. La característica de evolución de una cultura está de acuerdo con los planteamientos teóricos de Herskovits y Claval.

Los factores de cambio de dicha evolución se deben fundamentalmente al proceso de globalización que ha comenzado a imperar desde principios de la década de los 80. Este proceso se puede relacionar con la llegada de la actividad acuícola y salmonera, el auge de la actividad turística, la reactivación de la actividad forestal que ha estado presente en el archipiélago desde la Colonia, el rápido y desmedido crecimiento de los centros urbanos chilotes y su fuerte influencia sobre los asentamientos rurales vecinos, y finalmente, la modernización rural y de las rutas camineras al interior de la provincia que han permitido una mejor fluidez de los procesos de innovaciones económicas, sociales, tecnológicas y culturales, que trae consigo la globalización desde los centros urbanos a las periferias rurales. Se testifica lo dicho por Salazar Sotelo,⁶¹ en relación a que los cambios culturales son producidos por varios factores, entre ellos la transculturación e innovaciones culturales foráneas, que afectan en forma diferenciada

⁶¹ Op. cit. Salazar Sotelo.



a los componentes de una cultura.

Los cambios por la influencia de la globalización se han expresado primeramente en la incorporación de nuevas actividades económicas, como la salmonicultura y el turismo, desarrollada la primera en el esquema de agentes externos y con uso intensivo de factores financieros y tecnológicos y la segunda con actores locales que basan sus potencialidades en las particularidades de la isla. La expansión de estas actividades que se han constituido en los pilares de la nueva economía chilota, ha significado a su vez cambios en el paisaje y la cultura tradicional, derivados de nuevas formas de relación del hombre con la naturaleza y con la sociedad.

Actividades tradicionales como la agricultura y la ganadería extensiva, la pesca artesanal y recolección marina han ido perdiendo la importancia que en el pasado tuvieron para estructurar el espacio y las sociedades chilotas, y nuevas ideas y valores se han introducido en la mentalidad de las familias, en especial de los más jóvenes que han incorporado más rápidamente las influencias externas de la globalización, afectando al sistema de comunidad que es la base de la cultura chilota y emergiendo expresiones de individualismo y competencia propios de una sociedad inserta en un sistema global.

Sin embargo, los cambios no se expresan en forma homogénea en la sociedad y el espacio chilote, detectándose una diferenciación primero a nivel de ciudad y campo, y luego al interior del espacio rural, considerando por una parte a los predios bajo modernización productiva y por otra, aquellos que no han innovado al respecto, sin que esta diferenciación a nivel intrarural implique la identificación de áreas específicas al respecto. Se confirma a Santos,⁶² en donde para él el proceso de globalización y la especialización agrícola basada en la ciencia y en la técnica incluye al campo modernizado en una lógica competitiva que acelera la entrada de la racionalidad económica en todos los aspectos de la producción agrícola e invade incluso hasta las relaciones interpersonales.

Como resultado, desde el punto de vista cultural, el espacio chilote puede ser dividido en tres áreas homogéneas: tradicional, modificada y sin influencia cultural (ver mapa de áreas culturales chilotas).

El área de la cultura tradicional chilota se caracteriza por ser básicamente rural, donde existe un modo de vida basado en una economía de autoconsumo y donde priman las actividades agropecuarias de carácter extensivo, la pesca artesanal y la recolección marina. Además, del punto de vista social se conservan los fuertes lazos de la comunidad donde el núcleo secular fundamental ha sido la familia. En esta área se pueden encontrar las principales tradiciones que han caracterizado a Chiloé como son

⁶² Op. cit. Santos.

la *minga*, la cultura de la madera, el Chiloé religioso y mitológico entre otros. Su extensión areal es de 3.954,52 km² (43,07% del total de la superficie). Comprende el sector norte y oriente de la provincia, tanto la Isla Grande (con un eje de penetración hacia el poniente en el centro de ella) como las islas adyacentes situadas en el Mar Interior.

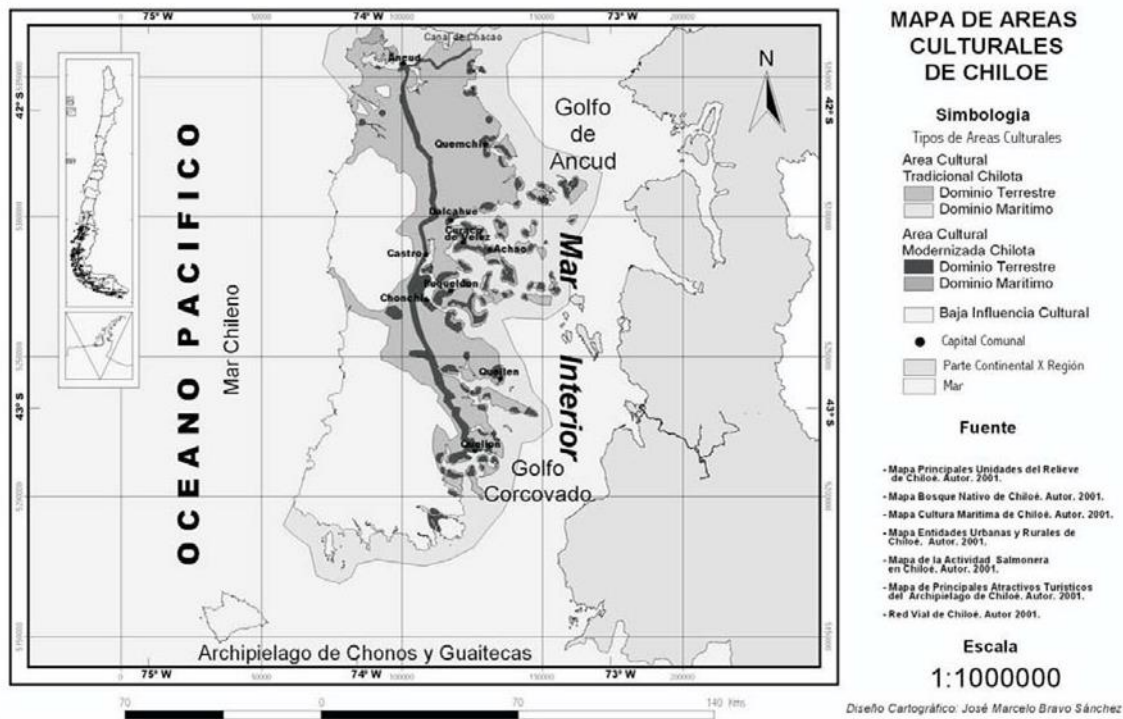
El área de la cultura modernizada chilota comprende los sectores urbanos y aquellos sectores rurales que han sido influenciados por la instalación de las recientes actividades económicas emergentes del proceso de globalización (como son las salmoneras, el turismo y la actividad forestal), así como aquellas áreas que han incorporado las innovaciones en los procesos productivos, como son las balsas salmoneras en el mar interior, que a su vez ha traído conflictos a los pescadores artesanales. En el caso de la agricultura modernizada, la relación hombre-tierra presenta otra connotación, en el sentido que ahora la búsqueda de la rentabilidad pasa a ser el objetivo básico, a diferencia del autoconsumo en las economías propiamente campesinas. Su superficie es de 832,77 Km² (9,07%) y comprende fundamentalmente el área de influencia de la Ruta 5 Sur o panamericana que se extiende desde Ancud a Quellón, y los sectores periféricos de las islas que se ubican en el Mar Interior.

El área sin influencia cultural corresponde a aquellos espacios naturales y *snapes* que no han sido poblados ni han tenido influencia de ninguna entidad cultural que haya habitado en Chiloé. Corresponde a un área de recursos naturales inexplotados, con problemas de accesibilidad y habitabilidad que han dificultado históricamente su ocupación y que en estricto rigor corresponde al concepto de paisajes naturales de acuerdo a lo planteado por Carl Sauer. Su extensión territorial es de 4.394,31Km², es decir, un 47,86% del total de la superficie de la provincia y corresponde al sector occidental (cordilleras de Piuché o San Pedro y de Pirulil) y la parte meridional de la Isla Grande de Chiloé.

Se comprueban los postulados teóricos de Kroeber (1939), Sauer (1965), Boussina (1981), Capel (1993) y Claval (1999), en relación a que las culturas tienen una expresión territorial, llamadas áreas culturales.

En términos generales, por lo tanto, no es posible afirmar hoy día que existe una sola expresión de la cultura chilota. Las dos primeras áreas señaladas, constituyen paisajes culturales propiamente tales resultantes de la relación hombre-medio. En cambio, el área sin influencia cultural corresponde a la acepción de paisaje natural no humanizado, según la clasificación de Sauer.⁶³ En este sentido, cada área se traduce en un paisaje y eso explica la diferenciación espacial que se detecta en la provincia de Chiloé.

⁶³ Op. cit. Sauer.




Los dos paisajes culturales identificados en la provincia están ligados a diferentes actividades económicas, de manera que, en estricto rigor, el área cultural modernizada presenta una diferenciación interna representada por las áreas urbanas y las áreas rurales dinamizadas por la salmonicultura. Por su parte, el espacio rural tradicional presenta desde el punto de vista cultural una mayor homogeneidad, y es allí donde se conservan los aspectos más representativos de la cultura chilota, esto es, en las comunidades y sus modos de vida ligados a la agricultura y ganadería extensiva, además de la pesca artesanal y la recolección marina. Son en estas áreas, por lo tanto, donde los componentes de la cultura señalados en el modelo de Huxley,⁶⁴ continúan siendo vigentes.

En cuanto a la comprobación de las hipótesis de la presente investigación:

- La cultura chilota ha logrado permanecer en el tiempo y en el espacio debido a las condiciones de aislamiento geográfico que presenta dentro del territorio nacional, lo cual ha limitado los procesos de transculturación.

La afirmación es válida hasta la década de los 80 a partir de lo cual se relativiza, puesto que el aislamiento geográfico ha sido uno de los factores naturales fundamentales en el origen y consolidación de la cultura chilota como ente


⁶⁴ Ver J. Huxley citado por Haggett, *Geografía, una síntesis moderna*, Omega, Barcelona, 1988.



cultural y territorial, que la hacen diferente a otras expresiones culturales del país. Lo anterior denota un fuerte determinismo geográfico que se ha expresado en gran parte de su historia, folklore, materialidad, sociabilidad y economía, puesto que como dicen los estudiosos del tema: *Chiloé ha sido más Chiloé mientras más aislado esté*. Se confirma la condición de determinismo geográfico para la cultura chilota expuesta en el trabajo de Grenier de 1984. Sin embargo, esta condición de aislamiento ha empezado a cambiar a partir de la década de los ochenta, puesto que la globalización expresada por la llegada de las salmoneras, ha abierto el sistema económico chilote hacia mercados internacionales. Se comprueban los postulados teóricos de desterritorialización del capital de los autores como Riffó (1998), Veliz (1999) Santos (2000), Bernal-Meza (2000), Font (2001) y Larraín (2001).

- Frente a las fuerzas de globalización reciente, las áreas rurales han ejercido mayor resistencia que las áreas urbanas, permaneciendo en el tiempo como expresión genérica que identifica al hombre y al paisaje chilote actual.

Esta afirmación es relativamente verdadera por cuanto efectivamente los cambios culturales producidos por efecto de la transculturación de la globalización con la cultura chilota han sido más fuertes en los sectores urbanos que en los sectores rurales, lo que se aprecia por el crecimiento acelerado de la población de las principales ciudades como Ancud y Castro en la última década y la gran expansión de sus plantas urbanas y la llegada de nuevos migrantes de origen extrarregional que son portadores de elementos culturales foráneos, los cuales han sido potenciados por los medios de comunicación como tv e internet. Sin embargo, aunque los cambios observados en las áreas rurales son de menor grado que en las ciudades, y como se señaló en la identificación de áreas homogéneas, hay sectores del espacio rural que han absorbido también las fuerzas de la modernización, estos por tanto serían parte de los espacios de transformación de la cultura chilota. Por lo tanto, si se quiere expresar la validez de esta hipótesis, habría que hacer referencia solamente a los espacios tradicionales rurales, que no han sido afectados ni por el impacto de las salmoneras ni por la modernización productiva, y que estarían representadas por aquellas áreas donde el concepto de comunidad, la fuerza del núcleo familiar y las tradiciones y la importancia del trabajo comunitario como la minga, siguen siendo significativos para los pobladores rurales. Es decir, donde los mentifactos (creencias, valores y tradiciones), los sociofactos (relaciones personales y grupales) y los artefactos (materiales y técnicas) siguen siendo los que han caracterizado por siempre a la cultura chilota propiamente tal.



De esta manera se constata un quiebre de la homogeneidad cultural chilota, para dar origen a un dualismo cultural provocado por las fuerzas de la globalización que han permitido relativizar los factores del aislamiento geográfico, y a su vez, la sustentabilidad de esta cultura en el tiempo. Se afirma que la globalización es un proceso dualista o ambiguo, puesto que homogeniza al mismo tiempo heterogeniza, según lo expuesto por Bernal-Meza (2000) y Font (2001).

En síntesis, este dualismo se expresa en una diferenciación social que se observa entre áreas urbanas y rurales, destacando entre las primeras los principales centros urbanos de la isla que son los grandes receptores de población y otros elementos externos. Por otra parte, a nivel intrarrural es detectable una diferenciación entre aquellas áreas que han sido receptáculo de la industria salmonera o han estado ligadas funcionalmente a empresas conexas al rubro, y las áreas rurales que permanecen al margen de estas actividades modernizantes. Es en estas últimas donde se ha explotado el agroturismo por su particularidad cultural, actividad que, junto a la salmonícola, se ha desarrollado en el contexto de la globalización.

Conforme a los antecedentes y resultados de la investigación realizada se puede concluir que la cultura chilota ha tenido una serie de impactos de significativa importancia, los que se expresan en distintos aspectos y diferentes escalas y épocas.

Primero, a escala nacional se verifica la importancia del aislamiento geográfico, el tipo de clima y las características físicas imperantes propias del paisaje chilote que han consolidado a la cultura chilota en el tiempo, permitido diferenciarla y darle la connotación de expresión cultural única dentro del país, lo cual es valorado a nivel nacional e internacional. Se valida lo manifestado por autores como Grenier (1984) y Claval (1987), respecto a que la cultura chilota se adecua a la definición teórica de un conjunto de todo aquello que guía a los hombres, cuando estos actúan: suma de creencias, valores, ideologías y representaciones (relación hombre-naturaleza), y además enraíza una sociedad en un espacio dado y la independiza de otros medios ambientes, dando origen a modos de vida específicos según la acepción de Vidal de La Blache,⁶⁵ constituyendo formas materiales de existencia de grupos humanos que viven dentro de una economía cerrada o semicerrada.

Segundo, a escala provincial el espacio chilote ha sido ocupado diferencialmente, concentrándose históricamente la población en el sector oriental que enfrenta al Mar Interior, que ha sido la cuna o el nicho cultural donde surgió y se desarrolló la cultura chilota, quedando marginado el sector occidental de la Isla Grande donde los postulados del determinismo geográfico tienen cabida, por cuanto sus rígidas condiciones de

⁶⁵ P. Vidal de la Blache, *Principes de géographie humaine*, Paris, 1922.

relieve, clima y accesibilidad han dificultado hasta el presente su ocupación y explotación económica y el aprovechamiento de su potencial de recursos naturales. En este sentido, la cultura chilota tendría un nicho cultural bien definido, y su área de expansión en teoría correspondería a una región cultural según Claval,⁶⁶ aunque geográficamente no comprenda toda la provincia de Chiloé.

Tercero, la cultura chilota se encuentra desde la década de los ochenta en un proceso de evolución, para adaptarse a las nuevas condiciones que ha traído la globalización, cuyos efectos se expresan en el cambio de su paisaje cultural y modos de vida, los cambios generacionales, el uso de nuevas formas de tecnologías, el crecimiento de las ciudades chilotas y la diferenciación marcada entre los ámbitos urbanos y rurales, los que antes de esa década no eran muy tangibles. De hecho, uno de los pilares fundamentales de la cultura chilota son las comunidades, que han sido afectadas por las innovaciones culturales externas, en donde la relación bilateral chilote-comunidad ha cambiado por la relación chilote-empresa particular que no retribuye a la comunidad, lo que debilita las tradiciones seculares como la *minga*, la *maja* y el *medán*.

Cuarto, el chilote como ente cultural colocado ante las innovaciones externas las adopta, adapta o rechaza en su totalidad de acuerdo a su idiosincrasia dada por el medio donde se ha criado. Ejemplo de ello son los cambios de partes de algunos elementos vernaculares de la cultura chilota sin que ello lleve a un cambio en su estructura ni significado, como se ha visto en la *cultura de la madera* y en la *minga*.

Quinto, la integración de Chiloé y su cultura al sistema de globalización debe ser propuesto desde un punto de vista local, puesto que lo global y lo local tienen que ser entendidos como elementos complementarios, pues Chiloé no puede estar en una burbuja aislado de la globalización (lo que hoy se entendería como un retroceso cultural), ya que la comunicación es esencial en el mantenimiento de identidades culturales diferenciadas. Por ello Chiloé no solamente debe recibir influencias sino también entregar lo que es, no solamente en materia económica sino también cultural, y es aquí donde el turismo aparece como una respuesta a la revalorización de la cultura chilota, no solo a una escala nacional sino también a una internacional. Se comprueba la importancia del estudio de lo específico resaltando de nuevo el concepto de lugar, relacionando ahora lo individual y lo particular con lo global, manifestado por Chávez (2000), Bernal-Meza (2000) y Font (2001).

Sexto, en el proceso de integración de lo local a lo global, le compete un papel importante al Estado, a través de políticas sectoriales, como las dirigidas al sector rural de Chiloé que se encuentra marginado del proceso, con comunidades campesinas empobrecidas que se sustentan en la explotación de los minifundios y con un sistema inadecuado de manejo de sus frágiles recursos naturales, que se traduce en bajos

⁶⁶ P. Claval, *La geografía cultural*, Eudeba, Buenos Aires, 1999.

rendimientos y productividad de las tierras. En este contexto, son pertinentes las políticas de modernización agrícola que contribuyen a superar las limitaciones naturales junto con permitir el acceso de los chilotes rurales a los servicios básicos y equipamiento comunitario, sin que ello necesariamente implique perder su idiosincrasia, sus valores y tradiciones, sino que por el contrario, estos se mantengan y fortalezcan en el sentido de que puedan constituir una estrategia de sobrevivencia que apoye sus modos de vida campesina, a través de una actividad como el agroturismo o turismo rural, que se señalan como las más apropiadas para enfrentar y beneficiarse de la globalización, por cuanto “la cultura distinguirá a un pueblo de otro en un mundo globalizado”,⁶⁷ en un contexto de mosaicos multiculturales. Se afirma que se está aprendiendo a pensar lo local para comprender lo global declarado fundamentalmente por Santos.⁶⁸

De la cita anterior, se puede entender en primer lugar que el turismo rural ha permitido crear un espacio privilegiado para el *encuentro entre culturas*, más que considerar a las comunidades como prestadores de servicios o proveedores de productos. El desarrollo de una actividad turística comunitaria consciente, responsable y participativa, es el camino para la construcción de una actividad sustentable en la que se asegure la supervivencia de los valores culturales locales y su entorno natural. Y, en segundo término, el impulso al turismo rural aquí esbozado, debe partir del reconocimiento de las capacidades que todas las comunidades tienen, de sus anhelos y prioridades. Los programas de apoyo deben considerar de manera prioritaria la interlocución con las comunidades de manera horizontal, buscando la conformación de redes y de sociedades, para el impulso de iniciativas comunes. No es posible fomentar el desarrollo de los grupos más postergados de la sociedad chilota sin comprometerse decididamente a apoyarlos en su tarea de constituirse en actores sociales con pleno conocimiento y ejercicio de sus derechos y prerrogativas.

Finalmente, la idea de progreso de un pueblo no pasa solamente por el crecimiento lineal de un aspecto como es el sector económico, sino también por un desarrollo radial o multifacético como son los sectores sociales, culturales, ambientales y otros. Para ello, es pertinente que la riqueza que se produce en Chiloé no quede en manos de pocos agentes y no sea transferida geográficamente fuera del archipiélago. En este objetivo resalta el rol que deben jugar los agentes locales en la defensa y revalorización de la cultura chilota y la importancia del desarrollo local, a través de los gobiernos locales (municipalidades y gobernación), con el apoyo de museos comunitarios, archivos bibliográficos, establecimientos educacionales, asociación de artesanos, emisoras de radio y canales de televisión chilotes y otros entes culturales. Esto ha sido señalado por muchos autores de las disciplinas antropológicas y sociológicas como Herskovits

⁶⁷ Op. cit. Garretón.

⁶⁸ M. Santos, *De la totalidad al lugar*, editorial Oikus – Tau, Barcelona, 1996.

(1968), Foster (1966), Salazar Sotelo (1991) y García Canclini (1995), respecto a que las culturas son capaces de crear anticuerpos de defensas ante la imposición de elementos y valores culturales exógenos a ellas. Por ello se debe recalcar que la importancia de los agentes locales está en reforzar aquellos elementos de la cultura (tanto en sus expresiones orales, escritas, mentales y materiales), como son los mentifactos y los sociofactos. De lo contrario, una vez que sean alcanzados y neutralizados por las influencias culturales foráneas de la globalización se estará ante un proceso de deculturación y con ello, el fin de una de las culturas particulares a nivel nacional, como es la cultura chilota. Se verifica la importancia de ser parte de la aldea global, pero a la vez de igual forma, ser protagonista de un presente y constructor de un futuro de acuerdo a su cultura, expresado por Santos (1996), Chávez (2000) y Font (2001).

OTRAS REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Anderson, Nels, *Sociología de la comunidad urbana*, FCE, México DF, 1965.
- Andrade, Manuel, *Importancia del cultivo de la papa y el problema del abono para el cultivo en la provincia de Chiloé*, Universidad de Chile, Santiago, 1939.
- Bailly, Antoine, *La percepción del espacio urbano*, Instituto de estudios de Admón, Madrid, 1977.
- Barros, Álvaro et al, *Aborígenes australes de Chile*, Lord Cochrane, Santiago de Chile, 1975.
- Bergel, P., *La construcción social de la realidad*, Amorrortu, Buenos Aires, 1983.
- Blume, Jaime, "Narraciones míticas de Chiloé", en *Aisthesis* 16, Santiago de Chile, 1984.
- _____, "Mitología de Chiloé: los mitos del espacio", en *Aisthesis* 17, Santiago de Chile, 1984.
- Boas, F., *General Anthropology*, Nueva York, 1938.
- Bousina, Mongi et al., "Reflexiones rápidas sobre algunas relaciones entre cultura y espacio geográfico", en *L'Espacie Géographique* 4, Montpellier, 1981.
- Bravo, José et al., *Quellón nuevo y el destilatorio, una visión geográfica de simbiosis cultural*, Santiago de Chile, 1998.
- Brunhes, Jean, *La Géographie Humaine. Essai de classification positive. Principes et exemples*. París, 1913.

- Capel, Horacio, *El espacio como ciencia de estudio. Filosofía y ciencia en la geografía*. España, 1981.
- _____, "Organización administrativa de la ciencia y debate epistemológico". *Journée de reflexion de la section 39 du CNRS, Espaces – Territoires Sociétés*, París, 1993.
- Cárcamo Vargas, Ricardo, "La pequeña propiedad agrícola chilota: análisis de propiedades de la comuna de Chonchi", Universidad Austral de Chile, Ancud, 1985.
- Cárdenas, Renato et al, *Los chonos y veliches de Chiloé*, Olimpho, Santiago de Chile, 1991.
- Cavada, Francisco, *Chiloé y los chilotes*, Andujar, Santiago de Chile, 1990.
- Celis, Sergio, *Un agricultor muy especial, el chilote*, IPA. Remehue, Chile, 1987.
- CEPAL, *División de estadísticas y proyecciones a partir de encuesta CASEN*, Santiago de Chile, 2000.
- Claval, Paul, "Espacio, representaciones y normas. Las etnografías", *Laboratorio Espacio y cultura, ciudad y civilizaciones*, París, 1987.
- Claval, Paul, "Los geógrafos y las realidades culturales", *Laboratorio espacio y cultura, ciudad y civilizaciones*, París, 1987.
- CIPMA, *Ambiente y desarrollo XII.2*, Santiago de Chile, 1996.
- CIREN, *Estudio agrológico X región. Descripciones de suelos, materiales y símbolos*, tomo I y II, publicación 123, Santiago de Chile, 2003.
- CONADI, *Territorios huilliches en la Chiloé*, Santiago de Chile, 1996. CONAF, *Catastro vegetación nativa X región*, Santiago de Chile, 1999.
- Contreras Vega, Mario, "El puente sobre el Canal de Chacao", en *La Minga*, Castro, 1999.
- _____, "Cultura de y desde Chiloé", *Revista cultural*, Castro, 1985.
- Derraux, Max, *Concepto modo de vida: exposición y crítica*, 1988.
- Dowd, J, *The history of makind*, Londres, 1924.
- Espasa-Calpe, *Enciclopedia*, Madrid, 1970.
- Gold, J., 1980. *An introduction to behavioural geography*. Oxford University Press, Oxford, 1980.
- González de Agüero, Pedro, *Descripción historial de Chiloé*, Santiago de Chile, 1791.
- Gobernación provincial de Chiloé, *Indicadores socioeconómicos de la Provincia de Chiloé*, Castro, 1995.

- Gobernación provincial de Chiloé, *Departamento Provincial de Educación*, Castro, 2003.
- Gobierno regional de Los Lagos, *Cartografía de concesiones acuícolas y caletas de pescadores*, Puerto Montt, 2000.
- Griffind. M., *A model of latin american city structure*, The geographical review, USA, 1980.
- Guevara, Ana Esther, "Generando acciones para el desarrollo cultural de la comuna de Queilen, Chiloé", informe de práctica profesional antropología, Universidad Austral de Chile, Valdivia, 2000.
- Haggett, Peter, *Geografía, una síntesis moderna*, Omega, Barcelona, 1988.
- Hall, D. H., *History of Earth Sciences during the Scientific and Industrial Revolutions*. Elsevier Scientific Pub, Ámsterdam, 1976.
- IGM, *Biogeografía*, Colección Geografía de Chile, Santiago de Chile, 1983.
- IGM, *Clima*, Colección Geografía de Chile, Santiago de Chile, 1983.
- IGM, *Geografía de los fondos marinos*, Colección Geografía de Chile, Santiago de Chile, 1983.
- IGM, *Geografía de los suelos*, Colección Geografía de Chile, Santiago de Chile, 1983.
- IGM, *Geomorfología*, Colección Geografía de Chile, Santiago de Chile, 1983. IGM, *Hydrografía*, Colección Geografía de Chile, Santiago de Chile, 1983.
- INDAP, *Programa de turismo rural de INDAP, Un caso de empleo e ingresos rurales no agrícolas inducidos por políticas públicas*, Santiago de Chile, 2001.
- INE, *XI Censo de Población*, Santiago de Chile, 1940.
- INE, *XII Censo de Población*, Santiago de Chile, 1952.
- INE, *XIII Censo de Población*, Santiago de Chile, 1960.
- INE, *XIV Censo de Población*, Santiago de Chile, 1970.
- INE, *XV Censo de Población*, Santiago de Chile, 1982.
- INE, *XVI Censo de Población*, Santiago de Chile, 1992.
- INE, *VI Censo Agropecuario*, Santiago de Chile, 1997.
- INE, *XVII Censo de Población*, Santiago de Chile, 2002.
- Inierta, M., *Los tratamientos patrimoniales del paisaje. Leer, escribir y mostrar el entorno*, Universidad Autónoma de Querétaro de México, 1991.
- INTERSAL, *Catastro de la industria salmonera*. X Región, Puerto Montt, 1999.
- Kroebel, A. L., "Cultural and Natural Areas of Native North America". University of

- California Publications in American Archaeology and Ethnology XXXVIII.3, California, 1939.
- Latcham, Ricardo, *La prehistoria de Chile*, editorial Universitaria, 1928.
- Leiva, Erick & San Martín Jorge, *Destilatorio de Quellón. (1906-1954)*, Santiago de Chile, 1995.
- León, Marco Antonio, *La muerte de la cultura en Chiloé*, Dibam, Santiago de Chile, 1998.
- Levi Strauss, Claude, *Antropología estructural: mito, sociedad y humanidad (1908)*, Eudeba, Buenos Aires, 1973.
- Lineamientos políticos para el desarrollo de los museos (borrador), Dibam, Santiago de Chile, 1999.
- Linton, R., "Cultures areas of Madagascar", *American Anthropologist* XXX, Nueva York, 1928.
- Llanchipal, Servicio de Salud Pública, *Indicadores biodemográficos de la Provincia de Chiloé*. Puerto Montt, 1995.
- Manns, Patricio, *Los terremotos de Chile*, libro II, Quimantú, Santiago de Chile, 1972.
- Marino, César & Bianchi, Silvia, *Chiloé: cultura de la madera*. Santiago de Chile, 1980.
- Mc. Bride, George, *Chile, su tierra y su gente*, Editorial Universitaria, Santiago de Chile, 1973.
- Ministerio de Educación, División de Cultura, *Cartografía cultural de Chile*, Mineduc, Santiago de Chile, 1999.
- Montiel Vera, Felipe, "Carta a los concejos municipales", *revista La Minga*, Castro, 1999.
- MOP, *Proyecto puente Canal de Chacao*. X región. Santiago de Chile, 2000.
- Munizaga, Carlos, *Notas sobre la adaptación al medio ambiente físico de Chiloé*, Depto. de Ciencias Antropológicas y Arqueológicas, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1978.
- Munizaga, Juan, *Reconocimiento antropológico de la provincia de Chiloé*, Depto. de Ciencias Antropológicas y Arqueológicas, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 1996.
- Negrón, Jorge, *La papa chilota. Chiloé 500 años*, Santiago de Chile, 1992.
- Passarge, Siegfried, *Landschanft und Kulturelandschaftin unseren Klimabreiten*, Hamburg, 1922.
- Pinchemel, Philippe, "La classification et l' analyse de paysages humanisés", *Revue du Nord* 10, París, 1961.

- Quepuca, *Revista Cultural*. Castro, 1987.
- Ratzel, Friederich, *The history of mankind*, Londres, 1924.
- Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, Espasa-Calpe, Madrid, 1992.
- Richthofen, Ferdinand von, *Vorlesungen über allgemeine Siedlungs und Verkehrsgeographie*. Berlín, 1908.
- Roberts, H., "Musical Areas in Aboriginal North America", en *Yale University Publication in Anthropology* 12, Yale, 1939.
- Salinas, Bárbara et al., *Microempresa rural de cultivos urbanos*, Escuela de Geografía, Universidad de Chile, Santiago de Chile, 2002.
- Santana, Agustín, "Patrimonio, cultura y turismo", *Revista Ciencia y Mar*, Barcelona, 1998.
- Sarmela, Matti, "¿Qué es el imperialismo cultural?", en 8ª conferencia de etnógrafos y antropólogos nórdicos, Universidad de Helsinki, 1977.
- Schlüter, Otto, *Die Ziele der Geographie des Menschen*. München / Berlin. R. Oldenbourg. Berlín, 1905.
- Schmieder, Oscar, *Die neue Welt. Mittel und Südamerika*. Heidelberg / Munich, 1963.
- SERNAPESCA, Ley N.º 18.892. *Ley General de Pesca y Acuicultura*, Santiago de Chile, 2002.
- Servicio de Salud Pública de Chiloé, *Informe Marea Roja*. Castro, 2002.
- Slater, Fernando, "Cultura y creencia en Chiloé", *revista Aisthesis* 13, Santiago de Chile, 1983.
- Sorre, Max, "Connaissance du paysage humain", *Bulletin de la société de Géographie de Lille* nueva serie 1, París, 1960.
- Spencer, J.E. y Thomas, W.L., *Introducing cultural geography*, John Wiley and Sons, Nueva York, 1978.
- Vidal de la Blache, Paul, "Les genres de vie dans la géographie humaine", *Annales de Géographie* XX, París, 1911.
- Walmsley, D.J., "Postivism and phenomenology in human geography", *The Canadian Geographer* XVIII, Toronto, 1974.
- Weibel, Leo, *The makins of modern geography*, Londres, 1969.
- Wissler, Clark, *The american Indian*, Nueva York.
- Yáñez, Ramón, *La historia de la Iglesia de Santa María de Achao y de mi pueblo*. Achao,



1990.

Zelinsky, Wilbur, *The cultural Geography of the United States*, Nueva York, 1971.